



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD UPN 042



**LA VIOLENCIA Y SU REPERCUSIÓN EN LA
CONDUCTA ESCOLAR DE LOS ALUMNOS DE
SEXTO GRADO DE PRIMARIA**

MAURICIO DE LA CRUZ UICAB

CIUDAD DEL CARMEN, CAMPECHE, 2011



**SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD UPN 042**



**LA VIOLENCIA Y SU REPERCUSIÓN EN LA
CONDUCTA ESCOLAR DE LOS ALUMNOS DE
SEXTO GRADO DE PRIMARIA**

**TESINA
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN EDUCACIÓN
PLAN 94**

PRESENTA:

MAURICIO DE LA CRUZ UICAB

CIUDAD DEL CARMEN, CAMPECHE 2011

DEDICATORIAS

A mis padres por tratarme como un ser independiente y darme las alas para volar. A mi mamá que me cuidó y me arrulló gracias.

De corazón para mi esposa, muchas gracias por todos los buenos momentos que hemos pasado juntos, deseo sean muchos más, Te amo.

A mi hijo Maurinho porque en él he puesto mi paciencia, mi cariño.

Para él, quien es mi vida y mi adoración.

ÍNDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN.....	6
 CAPÍTULO I: LOS CONTEXTOS DONDE SE DESENVUELVEN LOS NIÑOS	
1.1 La familia.....	12
1.2 La escuela.....	16
1.3 La sociedad.....	17
 CAPÍTULO II: LA VIOLENCIA, CAUSAS Y EFECTOS	
2.1 Concepto de violencia.....	21
2.2 Tipos.....	22
2.2.1 Física.....	25
2.2.2 Psicológica y emocional.....	26
2.2.3 Sexual.....	27
2.3 Causas de la violencia.....	29
2.3.1 La economía familiar.....	31
2.3.2 Las adicciones.....	32
2.3.3 Los programas de la televisión.....	36
2.3.4 La desintegración familiar.....	38
2.4 Efectos de la violencia.....	40
2.4.1 Los niños problemas.....	42
2.4.2 La autoestima deteriorada.....	43
2.4.3 El bajo rendimiento escolar.....	47
2.4.4 La deserción escolar.....	49
2.5 La violencia en el contexto escolar.....	51
2.5.1 El bullying.....	52
2.6 La violencia como obstáculo en el aprendizaje escolar.....	54

CAPÍTULO III: CÓMO EVITAR LA VIOLENCIA EN LOS NIÑOS Y NIÑAS

3.1	El cambio de actitud y conducta en los padres.....	59
3.2	La reflexión docente.....	61
3.3	Vías para afrontar los conflictos en los centros educativos.....	63
3.4	Un decálogo para mejorar la convivencia escolar y prevenir la violencia.....	67
	CONCLUSIONES.....	69
	BIBLIOGRAFÍA.....	75

INTRODUCCIÓN

La violencia se ha convertido en algo cotidiano; ha salido a las calles y al mundo entero en forma de asaltos, secuestros, asesinatos, guerras, terrorismo. Cualquier niño que viva una infancia violenta puede convertirse en un individuo agresivo y, en la edad adulta, formar una familia conflictiva, continuando un ciclo que se repite generación tras generación.

Pero la agresión que tiene lugar en las familias no se limita a golpizas y abusos físicos, existe otro tipo de violencia disfrazada que, de igual manera, causa estragos y se refleja en nuestra sociedad. Se hiere con palabras, actitudes, gestos y hasta con silencios. No importa que tan simulada sea la hostilidad; la persona es víctima del maltrato. Solo cuando se reconoce que el problema existe puede encontrarse una solución, ya sea una terapia adecuada, integrándose a un grupo de ayuda y sobre todo hacer una denuncia. Cuando hay violencia, se necesita reconocer y comprender que detrás de cada agresión solo hay miedo, vulnerabilidad y vergüenza, y que la violencia jamás está justificada.

La violencia es polifacética y de cualquier forma en que se presente ocasiona daños irremediables que destruyen y truncan vidas con futuro. Es por ello que la actitud de los padres es vital para el desarrollo de los hijos en un hogar feliz que los transforme en buenos estudiantes y que por lo consiguiente en buenos ciudadanos, con una autoestima en alta. En las escuelas suelen presentarse problemas que generan violencia e involucran a toda la comunidad escolar. Pueden observarse cotidianamente situaciones en la que los alumnos más grandes, sobre todo los de sexto grado, se dedican a molestar y quitar sus pertenencias a los niños más pequeños durante el recreo y afuera de la escuela. En estos casos, los pequeños no les dicen nada a sus maestros ni a su familia por que los alumnos que los molestan, los amenazan. Este fenómeno de violencia en la escuela es conocido como bullying.

La violencia no es un fenómeno aislado y obedece a múltiples factores, y se intensifica cuando el contexto sociocultural la justifica, promueve o tolera.

La violencia prospera gracias a la desigualdad que, tanto en nuestra sociedad como en muchas otras, marca las relaciones entre mujeres y hombres. La falta de igualdad ocurre a partir de los prejuicios sociales, creencias, ideas y practicas que se ostentan como verdades, con las cuales se justifica la tendencia a devaluar a niños y mujeres y aceptar como normal la discriminación hacia ellas.

Entre las posibles causas del maltrato infantil que se origina en la familia pueden encontrarse las siguientes: no controlar impulsos, expectativas irreales, carencia de límites entre padres y madres e hijos o hijas, disciplina severa, abuso de alcohol y drogas, baja autoestima de padres y madres e inmadurez.

Se puede decir entonces que la violencia es un complejo conjunto de mecanismos que operan en distintos niveles, que se retroalimentan y dinamizan entre si, y tienen lugar en distintos ámbitos, con distintas manifestaciones y grados de intensidad. Por ello, la violencia contra las mujeres, las niñas y los niños se relaciona con el grado de violencia estructural de una sociedad. Este armazón produce las condiciones para que la violencia se reproduzca en distintos contextos como por ejemplo el familiar y el escolar. Teniendo en cuenta estos presentes podemos establecer los mecanismos para evitar la violencia en la escuela.

La violencia escolar, en la primaria también se manifiesta en distintos modos pero adquiere diferencias, dependiendo de las personas implicadas. El bullying se manifiesta de distintos modos de acuerdo con la edad y género.

La práctica incluye golpear, empujar, insultar, excluir hacer gestos que denoten intención de hacer daño, acoso sexual y mas recientemente, el envío de mensajes insultantes por correo electrónico o teléfonos celulares.

Dos de los caracteres específicos de estas conductas de acoso son: que se producen repetidamente en el tiempo, y siempre dirigidas a las mismas personas. Las personas que ejercen esta violencia física y o verbal lo hacen con la intención clara de molestar, humillar y generalmente lo hacen sin que haya provocación previa por parte de la víctima.

En la medida en que se deje de justificar el ejercicio de la violencia y conforme se responda activamente como sociedad contra la violencia que vemos en la calle u otros espacios públicos y privados se podrá evitar la violencia. Modificar dichos estereotipos nos conducirá a eliminar toda forma de violencia. Cambiar los patrones socioculturales de conducta de hombres y mujeres incluyendo el diseño de programas de educación formales y no formales apropiados a todos los niveles del proceso educativo para contrarrestar costumbres, nos permitirá mantener una vida libre de agresiones y por lo consiguiente de cualquier tipo de violencia que se refleje en la escuela y que perjudican a niños y niñas.

De acuerdo con esto, el presente trabajo trata de lo perjudicial que puede ser la violencia en el proceso del aprendizaje. El documento está estructurado en tres capítulos, el primero se explica los contextos donde se desenvuelven los niños, se describen las condiciones que caracterizan estos ambientes frecuentemente cargados de violencia.

El capítulo dos hace una remembranza de las diversas caras de la violencia, implicando el concepto de violencia para adentrarse al tema, posteriormente se analiza la violencia familiar; para luego continuar los tipos de violencia: física, emocional y psicológica, también se consideran en general las causas y los efectos de la violencia.

El capítulo tres incluye las vías para evitar la violencia en los niños y niñas, se contempla una serie de recomendaciones para mejorar la convivencia escolar y con ello prevenir la violencia en el contexto de la escuela.

Finalmente se anexa la conclusión, en este apartado se plantean de manera general algunas reflexiones sobre los temas más significativos abordados a lo largo de la investigación.

CAPÍTULO I
LOS CONTEXTOS DONDE SE DESENVUELVEN LOS
NIÑOS

1.1. La familia

Los seres humanos nos relacionamos unos con otros. Tenemos necesidades de alimentación y de cuidado que en nuestros primeros años son atendidas por los adultos con quien vivimos. También nos es indispensable comunicarnos con otras personas, ser aceptados y amados y saber que pertenecemos a uno o varios grupos.

Esto es importante para dar significado y un valor a nuestra vida, así como para saber que tenemos un lugar en el mundo. Todo ello se obtiene inicialmente en la familia. Una familia es un grupo de personas que tienen lazos de parentesco, costumbres y hábitos comunes. Cuando viven bajo un mismo techo, comparten formas de entender el mundo, afectos y alegrías, tristezas, logros, fracasos, preocupaciones y recursos económicos, a la vez que tareas y responsabilidades tales como: Dar alimento, vestido y cuidados a las personas, particularmente a los menores, a los adultos mayores y a los miembros de la familia con alguna discapacidad.

Ayudar a que sus hijos, sientan seguridad, confianza tranquilidad y valor como seres humanos, enseñar conceptos y práctica que los ayudaran a ser hombre o ser mujer, así como a relacionarse respetuosamente con todas las personas, transformar o mantener las costumbres y los hábitos de la cultura y de la sociedad a la que pertenece. Por ejemplo, en algunos hay papá, mamá e hijos, también las hay con abuelos o tíos que viven en la misma casa.

Las familias son diferentes por las personas que las forman y por las circunstancias de cada una. Así las familias con hijos o hijas pequeños se organizan de distinta manera que aquellas en las que también hay adolescentes, jóvenes, abuelas o personas con alguna discapacidad. Cualquier familia puede pasar por situaciones penosas o difíciles que alteran su vida: un divorcio, una enfermedad o una muerte.

Las circunstancias en que se desenvuelven una familia influyen de manera muy importante en la formación de sus integrantes. Pero lo mas decisivo son las

conductas y pautas que se marquen para cumplir con la responsabilidad que se tiene con los hijos. La educación ayuda a sobreponerse a las condiciones materiales del medio. Prepararse como padre y asegurar la educación de los hijos impulsará el desarrollo de la familia. Comprender cada de los momentos y situaciones por lo que pasa la mayoría de las familias, nos ayuda a expresar lo que sentimos y pensamos en forma constructiva y a establecer relaciones amorosas, equitativas y respetuosas que puedan contribuir a resolver nuestros problemas. Todas las familias requieren en algún momento hacer ajustes y adaptarse a las nuevas demandas, cambiar sus formas de relación, o bien organizar la participación de las generaciones que conviven en ellas.

Para algunas familias la vida puede ser más complicada que para otras. Mientras que en una los problemas se resuelven con facilidad, y por lo general las relaciones son mas tranquilas, respetuosas y armoniosas, en otras hay mayor dificultad para resolver sus necesidades o comunicar sus ideas y deseos. En estas familias no se sabe o no se puede expresar el afecto y el apoyo hacia los otros; con frecuencias las personas se enojan, se pelean y se alejan; les cuesta trabajo aceptar sus diferencias y adaptarse a sus cambios, y la convivencia se hace mas difícil. Cada familia tiene su propia historia, y en esta las personas aprenden maneras de actuar y de relacionarse.

Recordemos que en la familia los niños y las niñas observan la forma de actuar de los adultos, y por lo general aprenden a ser hombres y mujeres imitando a sus propios padres. Lo que ellos y ellas escuchan y lo que ven se convierte en un ejemplo que pueden seguir y que pasa de generación. Así aprenden lo que es la autoridad, el respeto, el amor y la convivencia. En esa convivencia, los hijos y las hijas aprenden que el mundo no solo es como en su casa. Se dan cuenta de que existen personas cariñosas, exitosas, violentas, flojas o trabajadoras.

La familia es un grupo donde los mayores tienen funciones importantes que cumplir para ayudar a que los menores se hagan de conocimientos y cualidades que los

fortalezcan en el camino por la vida. Estos se empiezan a cultivar en los primeros años de vida, y para que florezcan es indispensable que los pequeños tengan, además de confianza y seguridad en ellos mismos, la certeza de que pertenecen a un grupo.

Tener confianza en uno mismo es un sentimiento que resulta de saber que existen y no están solos, que cuentan con el apoyo de los padres y de otras personas, y que son capaces de aprender a resolver problemas y a conducir su vida. Cuando los niños y las niñas sienten confianza, saben que tienen un lugar y una función importante que realizar en su familia y en su sociedad. Apoyar a las niñas y los niños para que tenga confianza y seguridad en ellos mismos les ayuda a sentir que son personas valiosas y a tener gusto por vivir. Los que tienen la fortuna de contar con el amor de su familia y de las personas con quienes conviven, pueden desarrollarse plenamente. Lamentablemente, no todos los niños crecen así.

Cuando los pequeños en su familia no sienten confianza, ni seguridad generalmente son: tímidos, miedosos, llorones, solitarios, berrinchudos, inquietos, agresivos, nerviosos. Sentir que pertenecemos a una familia forma parte de nuestra identidad. Nos hace saber que tenemos las mismas raíces y algunos valores de papa, mama, hermanas, hermanos, tíos, tías, abuelos y abuelas. Reconocer las virtudes y los defectos de los adultos de nuestra familia, muchas veces ayuda a entender sus formas de actuar y de pensar. Además de sentir y saber que pertenecemos a una familia, tenemos valores, hábitos y costumbres que compartimos con parientes, vecinos y muchas otras personas.

Aun cuando los defectos de los hijos pueden ser grandes; y sus fracasos muy frecuentes, nuestra obligación como padres consiste en ayudarles nunca la confianza en la posibilidad de ser mujeres. El amor en la familia considera las necesidades y los intereses de las niñas y de los niños entre los tres y doce años de edad.

Etapa en que establecen las bases de su confianza, seguridad e identidad como personas.

Si en la familia predominan el buen ejemplo y la protección de los adultos, nuestros niños aprenderán a vivir en un ambiente social donde las relaciones se apoyen en el respeto, la cooperación, la armonía y la libertad (Sep,2000:8).

Las familias sirven a la sociedad en muchas formas; pero quizás las funciones reconocidas en forma más amplia y universales de la familia son el cuidado y entrenamiento que proporcionan los padres y otros miembros de la familia sus pequeños.

La familia cumple la función socializadora con el proceso mediante el cual niños adquieren las creencias, valores y comportamientos considerados significativos y apropiados por los miembros mayores de su sociedad. La función socializadora de la familia sirve a la sociedad al menos de tres maneras. Primera, es un medio para regular el comportamiento de los niños y controlar sus impulsos indeseables o antisociales. Segunda, estimula el crecimiento personal del individuo. A medida que los niños interactúan con otros miembros y se parecen cada vez más a ellos, adquieren el conocimiento, habilidades, motivos y aspiraciones que les permitirán adaptarse a su ambiente y funcionar con eficiencia.

Por último la socialización perpetúa el orden social: los niños socializados de modo apropiado se convierten en adultos competentes, adaptados y pro sociales que impartirán lo que han aprendido a sus propios hijos. Sin embargo, cuando la familia es estable lleva una vida armoniosa, lleva de amor, protección y seguridad; mientras que cuando existen una serie de factores que propician conflictos dentro del seno familiar, las condiciones de vida cambian y se vuelven violentas, agresivas, comunicativas, al grado de desestabilizar las condiciones de vida de una familia y de sus integrantes; en este caso los que más daño reciben son los hijos.

Por lo que la estabilidad de vida de una familia está condicionada por una buena comunicación y relación, para que juntos encuentren solución a los problemas que se susciten y se propicie un ambiente familiar adecuado.

1.2. La escuela

Sin ignorar nada de sus funciones, la escuela no solo produce calificaciones o niveles más o menos certificados de competencias; produce también individuo con una cierta cantidad de actitudes y de disposiciones. Pero esta definición no basta por que la escuela fabrica sujetos que tienen más o menos y según diversas modalidades, el dominio de su vida y de su propia educación. En la medida en que posee esta capacidad la escuela tiene también el poder de destruir a los sujetos, de doblegarlos a categoría de juicios que los invalidan; desde el punto de vista de los alumnos la educación puede tener sentido, y puede asimismo estar privada de él.

A primera vista, remite el tema de la socialización escolar. Durante mucho tiempo se ha pensado que la escuela era una institución que transmitía, por medio de conocimiento y por la forma misma de la sociedad. Poco a poco, los niños abandonan el mundo particular de las familias. La paradoja de toda educación, la producción de actores a la vez semejantes y autónomos, parecía así superada. La escuela influye sobre la sociedad y es tan grande que los objetivos educativos que persigue se enfocan a enseñar con una educación acorde a los tiempos.

De acuerdo con Truffaut, (1998:11). “La escuela actual forma individuos por medio de competencias para hacerlos mas prácticos y productivos, enseña con el afán de adquirir una gran cultura y la formación de sujetos auténticos”. Aunque la función básica de la escuela, es restablecer valores para darle continuidad a un aprendizaje construido por los propios aprendices. Pero eso no descarta que las perturbaciones impidan una enseñanza completa pues hay que tomar muy en cuenta los saberes del alumno, en concreto al alumno.

La escuela como institución social desempeña un papel fundamental de formación y pertenencia, ofrece igualdad de oportunidades, interviene en el proceso de socialización actuando como agente de prevención al transmitir y fomentar valores, actitudes, normas, costumbres y habilidades que los individuos asumen como

propios para un desarrollo integra. Aprendiendo a anticiparse a los problemas y a enfrentarse los riesgos del medio social donde se desenvuelven. Por ello, cuando las instituciones se ven desprestigiadas, la sociedad no se identifica con ellas, deja de considerarlas valiosas y comienza agredirlas trastocando toda posibilidad de seguir transmitiendo valores y principios.

Es en la etapa escolar en donde el individuo se identifica con grupos que determinan su forma de vestir, sus lugares de convivencia y sus códigos de lenguajes, conductas, etc. Por ello es de suma, importancia prevenir situaciones violentas, de riesgo, favoreciendo a resistir cualquier tipo de presión social, principalmente cuando esta sea destructiva. El sentido, de ir a la escuela no solo es la de adquirir conocimientos, sino que prepararse para construir a la formación de su identidad personal, pero de manera integra en la que pueda ser practico en todo los ámbitos que se le presenten. Entonces la escuela tiene que ir con la predisposición de aceptar su enseñanza de esta forma podrá descubrir un mundo fascinante en la que a sus problemas de manera racional podrá darles solución, de no hacerlo, contribuirá rotundamente al fracaso (Gobierno Federal, 2009:21)

1.3. La sociedad

La sociedad se organiza de múltiples formas. Es compleja, diversas y cambiante, por lo que resulta difícil señalar todas las modalidades que adopta Como ya vimos anteriormente el primer grupo de convivencia lo forma la familia. Pero al nacer en un país, también se comienza a ser parte de una comunidad, que es parte de una nación.

Los seres humanos forman parte de grupos y organizaciones que constituyen el entorno social conformado por una sociedad. Por lo tanto el medio o entorno social es el conjunto de elementos humanos que influyen en cada ser. Se constituye con las redes sociales de las personas y las instituciones; se estructura en grupos y organizaciones de muy variada especie. En sus múltiples relaciones, los seres

humanos forman grupos que les permiten satisfacer necesidades afectivas y materiales. Cuando un individuo nace, comienza a formar parte de un grupo social integrado por los miembros de su familia y sus amistades. Después forma parte de grupos de amigos, de estudiantes, de clubes, equipos, coros, etcétera.

Las personas conviven en sociedad para lograr ciertos objetivos comunes y crean grupos sociales que pueden ser pequeñas agrupaciones hasta grandes agrupaciones, comunidades, ciudades. Sin embargo, todos los grupos del tipo que sean comparten metas, normas y valores que son impuestos para regular las conductas de sus integrantes. Todos los grupos que conforman una sociedad tienen una función, una razón de ser para quienes lo conforman. Es importante comprender las motivaciones de los grupos para entender sus prácticas.

Los niños, jóvenes, adultos, todo en general, están vinculados a una sociedad que impone sus condiciones regidas por lineamientos cobijados por leyes que establecen normas y que hay que cumplir. Para que en una sociedad exista una verdadera convivencia debe resaltar el respeto hacia los demás, hacia la naturaleza, todo cuanto nos rodea.

De esta forma se podrá vivir en paz y de no actuar correctamente, la misma sociedad de manera hiriente señala. Por lo que la convivencia en sociedad es necesariamente de vital importancia para el desarrollo humano. Hoy como nunca la sociedad requiere de la escuela, una institución capaz de transitar de la enseñanza discursiva al aprendizaje de valores capaz de transformarlos en un campo de acción lleno de respeto y adecuado a la disciplina de normas y reglas impuestas (De La Barrón, 2001:130).

Por lo que la sociedad exige cambios de acuerdo a su transformación y la mejora educativa solo se da si existen relaciones con elementos implicados, en la que no solo alumnos y maestros participan, si no también padres de familias y la comunidad en general.

Sin embargo es necesario reflexionar que la sociedad no solo agrupa personas y cosas. Esta pensando por los seres humanos para seres humanos. En su seno se crean lazos espirituales, como el lenguaje, el afecto, los mitos, las costumbres y las leyes. Es posible obtener beneficios de la sociedad si se actúa racionalmente, es por ello que cada día los cambios se someten a las nuevas exigencias. Por lo que la sociedad es aquel grupo en el cual los individuos pueden compartir una vida común total. Por que vivir en sociedad implica gozar de derechos y cargar con obligaciones.

La sociedad nos estimula, nos excita, unos exigen, pero también nos permite relajarnos. Sentirnos cómodos en terrenos conocidos; la sociedad cumple diversas funciones que permiten satisfacer las necesidades de sus miembros; si la sociedad se transforma somete a nuevos cambios a la familia, a la escuela.

CAPÍTULO II
LA VIOLENCIA, CAUSAS Y EFECTOS

2.1. Concepto de violencia

Es común escuchar sobre violencia en la radio cuando leemos los periódicos y vemos la televisión. Quizá hemos presenciado algún acto violento. Sin embargo hablar sobre violencia es mucho más que eso, es también intolerancia, maltrato intransigencia, pugnas políticas y religiosas, repugnancia o desprecio hacia las personas de otras razas o a los extranjeros, actos que intentan causar terror, guerras, etcétera. La violencia es cualquier acto que vaya en contra de los derechos, la social de las personas que viven en un espacio determinado. Es la fuerza que se utiliza para obligar para intimidar o amenazar a alguien limitando su libertad de decisión. La violencia es un problema social que afecta diversas esferas de nuestra vida. De manera que cada vez es más evidente que todos estamos expuestos a la violencia y se puede generar de distinta forma. La violencia no toma en cuenta diferencias de etnia, religión, edad, género, ni tampoco nivel socioeconómico.

Podemos experimentarla en la calle, en la escuela y hasta en nuestra propia casa. El problema de la violencia es más amplio de lo que creemos y no siempre es ajeno a nosotros. Por eso, es importante pensar si en nuestra convivencia cotidiana existen situaciones de violencia que pueden manifestarse de diferentes formas, desde una mirada, y un silencio con herir, hasta un golpe, por que de ser así aun es tiempo de cambiar.

Para no recurrir a la violencia toda persona tiene la necesidad de responder a las situaciones que la vida le presenta. Los padres, en particular, tienen la responsabilidad de guiar a sus hijos y de encaminarlos. Aunque, como ya se dijo, esta responsabilidad implica el ser capaz de poner límites a su conducta y corregir, los padres deben y pueden hacer un esfuerzo para cumplir con su responsabilidad de conducir a sus hijos por la vida sin lastimarlos. Hasta hacer muy poco la sociedad empezó a dejar de ver la violencia como algo natural, normal y sin remedio. Hoy se sabe que la violencia se enseña, se aprende, se legitima y desafortunadamente se repite.

También sabemos que se puede prevenir y que es posible salir de un círculo de violencia. La palabra violencia indica una manera de proceder que ofende y perjudica a alguien mediante el uso exclusivo o excesivo de la fuerza. Por lo tanto, la violencia en sus diferentes manifestaciones involucra tanto a varones como mujeres en otro caso a niños, ancianos y discapacidades, con mayor frecuencia, por lo que nadie está ajeno a este fenómeno destructivo. Los hombres aprendemos a relacionarnos con la violencia desde niños, cuando se nos enseña, acepta y justifica que seamos agresivos e irracionales; se nos dice por ejemplo: “no te dejes”, “pégale tu primero”, “pareces vieja éntrale” (SEP, 2000: 6).

Ser violento es la forma de demostrar que “somos muy hombres”. Y ser hombre significaba tradicionalmente tener autoridad, “ser el que manda”, “el que gana el dinero”, “el que tiene un trabajo rudo”, etcétera. Aunque hoy en día esos malos conceptos ya no tienen fundamentos y la igualdad se ha sobre puesto. Las estadísticas, que hablan sobre hechos violentos dicen que en su mayoría los actos violentos en su mayoría están vinculados a los que se creen ser hombres; aunque hoy en día dada la igualdad de género se habla de mujeres golpearas. Cuando la violencia gana terreno en todos los niveles de nuestra sociedad. Perdemos tranquilidad, seguridad, confianza para caminar y jugar por calles y caminos. Por lo tanto, la violencia sigue ganando terreno por factores que son determinantes en la vida de las familias de sus integrantes (SEP, 2005: 1).

2.2. Tipos

La violencia intrafamiliar o doméstico se define como un conjunto de actitudes o de comportamientos abusivos de un miembro de la familia que tiene como objetivo controlar a otro, de manera que este actúe de acuerdo con sus deseos. Bajo este tipo, de conducta se puede comprender la sobrevivencia, la seguridad o el bienestar de otro miembro. Todas las formas de violencia familiar tienen un punto en común: constituyen un abuso de poder y confianza.

La violencia intrafamiliar puede consistir en agresiones físicas como golpes, lesiones, tocamientos o actos sexuales forzados; en agresiones verbales como insultos, ofensas, descalificaciones, humillaciones, amenazas; en abandono, que consiste en no dar los cuidados que requiere cada miembro de la familia, en no dar afecto, y finalmente en cualquier otra conducta que cause un daño físico o emocional. Cuando esto nos sucede experimentamos, sentimientos de rabia, coraje y tristeza, miedo, importancia. No sabemos que hacer con lo que sentimos y predomina el deseo de venganza y de responder con mas violencia. También sucede que recurrimos a la indiferencia, al olvido, creemos como en una fantasía, que la violencia no nos va a tocar, que mientras exista fuera de nuestras casas no hay problema. Y nos sumergimos en un individualismo que nos va transformando en seres humanos insensibles. No nos importa que agredan o lesionen a otros mientras no nos afecte a nosotros, o a nuestros seres queridos.

La violencia intrafamiliar, en su forma psicológica, física o sexual, es un fenómeno que se da con frecuencia en las relaciones de pareja y entre padres e hijos, sea cual sea su condición social o nivel educativo, pero esto no significa que sea normal. La violencia ejercida por algún miembro de la familia constituye como se dijo anteriormente un abuso de poder y de confianza que compromete la sobre vivencia, padecen, a proyectar esa violencia fuera de su ámbito familiar, ya sea en la escuela, el trabajo o con los amigos.

Es necesario que para vivir en armonía dentro del ámbito familiar, es indispensable aprender a resolver los problemas familiares a través del fomento de la autoestima, la dignidad, el respeto y la libertad de personal, además de cultivar la comprensión, la comunicación, la cooperación y la solidaridad entre todos los miembros de la familia.

No es justo ni digno de ninguna persona humana vivir atemorizada dentro de la familia un esta impera la violencia y se puede perder la comunicación y el amor, la armonía, la confianza: ello dar paso a la frustración, la amargura, la soledad, el miedo y la desintegración (Álvarez, 2006: 29).

La violencia en el hogar experimentado un desarrollo espectacular en los dos últimas décadas, quizá por ha aumentado de forma notable; en realidad, la familia es el foco de violencia mas destacado de nuestra sociedad. No deja de ser curioso que las diferencias de sexo condicionen el tipo de violencia experimentada. La conducta violenta en casa supone un intento de control de la relación y es reflejo de una situación de abusos de poder. Resulta por ello explicable que el maltrato lo protagonicen los hombre y se sebe en las mujeres, niños y ancianos.

El maltrato doméstico puede funcionar como una conducta agresiva que es aprendida de la forma, por los hijos y que se transmite culturalmente a las generaciones posteriores. En concreto, la observación reiterada por parte de los hijos de la violencia ejercida por el hombre a la mujer tiende a perpetuar esta conducta en las parejas de la siguiente generación. Los niños aprenden que la violencia es un recurso eficaz y aceptable. Para hacer frente a las frustraciones del hogar. Las niñas aprenden a su vez, que ellas deben aceptarlas y convivir con ella. Resulta, cuando menos, sorprendente la relativa tolerancia a los comportamientos violentos en el hogar. Una de las características singulares del maltrato domestico es la cronicidad (cualidad de crónica). Por termino medio las mujeres permanecen en la situación de violencia durante un periodo no inferior a los 10 años antes de adoptar algún tipo de medidas.

Con frecuencia se engaña así misma convenciéndose de que las cosas no están mal y de que pueden evitar nuevos abusos si perseveran en el intento. De hecho, la búsqueda tardía de ayuda terapéutica se explica por razones económicas (dependencia del marido), sociales (la opinión de los demás) familiares (la protección de los hijos). Y psicológicas (la minimización del problema, la resistencia a reconocer el fracaso de la relación, etcétera), así como por el temor ante el futuro (precariedad económica, problemas de vivienda, porvenir incierto de los hijos, enfrentamiento en solitario ante la vida, etcétera). Los estereotipos sociales desempeñan un papel importante en la ocultación de la violencia en el hogar (Echeburva, 1998:1).

Es muy importante reconocer que la violencia intrafamiliar deja huellas latentes que marcan de por vida la existencia de sus integrantes, por lo que los más afectados son los niños, quienes continúan por el camino de la vida y que delinearán sus comportamientos de acuerdo a como fueron tratados.

2.2.1. Física

De manera silenciosa, la violencia penetra en los hogares para después extenderse a las calles, escuelas, centros de trabajo y otros sitios de convivencia social. Se instala como un cáncer que destruye la intimidad y el potencial humano generando en sus víctimas un estado agónico permanente, produciendo sujetos sin aspiraciones trascendentes, sin espíritu de productividad y creatividad; en pocas palabras, muertos en vida. La violencia doméstica no es nueva, es decir, constituye uno de los principales problemas que han enfrentado los niños desde los albores de la humanidad.

A lo largo de la historia hombres, mujeres y niños han padecido las secuelas físicas y psicológicas dejadas por las constantes y continuas manifestaciones de agresión de las que fueron objetivo en una época de su vida.

Muchas familias resuelven sus conflictos familiares y personales a través de la violencia física, situaciones que viene a reforzar y prolongar una cultura de violencia con la que se aprende a vivir como algo cotidiano, llegando en ocasiones hasta el homicidio o al suicidio a manera de escape de las situaciones de agresión vividas.

La violencia física sucede en diversas modalidades. Cuando uno piensa que se ha enterado de todas las formas de tortura posibles, siempre surge una nueva. Hay golpe con todo tipo de instrumentos, quemaduras, latigazos, penetraciones vaginales con en seres domésticos, inyecciones, cortaduras, hachazos. La lista es interminable y abominable. La mayoría de los golpeadores trata de dar los porrazos en donde no sean tan evidentes para evadir así la acción de la justicia.

Para que no existan castigos procuran hacerlo a solas, en lugares apartados, sin gente que presta auxilio a su victimas, para propinar la importancia de agresiones y en la mayoría de las veces ante la presencia atónica de los hijos. La violencia física es el daño corporal que se le hace a alguien más débil, puede ser hombre o mujer, un niño o una niña, un anciano o anciana. Esta se caracteriza por lastimar cualquier parte del cuerpo de una persona con las manos, los pies o con objetos. Algunas madres golpean a sus hijos apoyadas en la autoridad paterna. Suelen acusarlos con el padre diciendo: “tu hijo no me obedece” o “ya es tiempo de que le des un castigo ejemplar “; asimismo, en muchas ocasiones los padres golpeadores maltratan a sus hijos o hijas con el respaldo de las madres. Estos padres constantemente les dan golpes, bofetadas, coscorriones, o pellizcos a sus hijos (Lammoglia, 2007: 27).

Los menores se asustan, guardan resentimientos hacia sus padres, se vuelven inseguros y pueden aprender hacer violentos. Posteriormente exteriorizan su frustración con violencia hacia los demás, con los que se le pongan en su camino; de esta forma busca un desquite y esas acciones dejan mucho que desear respecto a su comportamiento.

Los conflictos comienza a surgir y la acción de violencia hace uso de presencia lastimando a los niños, quienes soportan hasta un limite esa desigualdad, el rechazo a que son sometidos. Las afectaciones económicas también son motivos para la transformación de actitudes por la violencia, las agresiones de cualquier tipo en la que se implican sobre todos los niños y que luego lo reflejan negativamente.

2.2.2. Psicológica y emocional

La violencia emocional no se percibe tan fácilmente como la física, pero también lastima. Consiste en enviar mensajes y gestos o manifestar actitudes de rechazo. La intención es humillar, avergonzar, hacer sentir insegura y mal a una persona, deteriorando su imagen y su propio valor, con lo que se daña su estado de ánimo, se

disminuye su capacidad para tomar decisiones y para vivir su vida con gusto y desempeñar sus quehaceres diarios.

Entre la violencia emocional se deriva la violencia verbal que tiene lugar cuando mediante el uso de la palabra se hace sentir a una persona que no hace nada bien, se ridiculiza, insulta, humilla y amenaza en la intimidad o ante familiares, amigos o desconocidos. La violencia no verbal también tiene implicación con la violencia emocional y consiste en manifestar con actitudes corporales de agresión como miradas de desprecio, muestras de rechazo, indiferencias, silencios y gestos insultantes para descalificar a la persona.

Cuando en un ambiente existen los insultos frecuentes, los apodosos humillantes, las burlas o ironías, las críticas constantes, descalificaciones o amenazas y gritos tiende a crear personas inseguras y rechazadas.

Tenemos que reconocer que este tipo de humillación se da no solo fuera de la familia, sino que dentro de la misma; por lo que la acción e irresponsabilidad de algunos padres deterioran la formación de los hijos; es común escuchar a los mismos padres decir “eres un flojo”, estas frases son dagas que tienen y desestabiliza emocionalmente a los hijos que en muchas de las ocasiones sienten el desamor de los padres.

Cualquiera que sea el tipo de violencia, de una o de otra forma rompe con la tranquilidad de cualquier familia. Cuando los padres resaltan conflictos de cualquier índole fomentan un ambiente frustrante con los hijos y los convierten en personas problemáticas, no solo para la propia familia, sino que también para el ámbito escolar y sobre todo a la sociedad que lo señala drásticamente.

2.2.3. Sexual

La violencia sexual ocurre cuando se obliga a una persona a tener cualquier tipo de contacto sexual contra su voluntad; cuando se le hace participar en actividades

sexuales con las que no esta de acuerdo y no se toman en cuenta sus deseos, opiniones ni sentimientos. Se daña física y emocionalmente a la persona.

La violencia sexual se puede presentar como acoso, abuso sexual, violación o incesto. El acoso sexual, es la persecución insistente de alguien en contra de su voluntad y que frecuentemente esta en desventaja. El acosador busca someterlo a sus deseos sexuales. El abuso sexual, consiste en tocar, acariciar el cuerpo de otra persona contra su voluntad, así como en la exhibición de los genitales y en la exigencia a la victima de que satisfaga sexualmente al abusador. Se puede dar de manera repetitiva y durar mucho tiempo antes de que el abusador sea descubierto.

Esta tipo de violencia es inadmisibile y se puede dar en todo lado incluso en la casa, en la escuela, en la calle. Los géneros sexuales pueden ser supuestos amigos, vecinos, familiares lejanos o cercanos y llegara a ocurrir casos en los que los agresores son el padrastro o la madrasta, incluso el padre o la madre.

La violación, es un acto de extrema violencia física y emocional que consiste en la penetración con el pene, los dedos o cualquier objeto en la vagina, ano o boca en contra de la voluntad de la victima. Cuando la violación es cometida por un familia cercano, la victima se encierra cada día mas en si misma, debido a que su lealtad a la unión familiar le impide decirlo, pues teme que, al enterarse, la familia se separe.

En los menores, los ancianos y las personas con alguna discapacidad el asunto es mas grave, ya que cuando se atreven a denunciar el acto se les acusa de mentiroso, de fantasioso, de querer dañar al agresor.

El incesto, es el contacto sexual entre familiares con algún tipo de parentesco, ya sea civil o consanguíneo. Esta relación puede ocurrir con el consentimiento de una de las personas; los sexuales frecuentemente se presentan con acoso, con violencia física e incluso con violación.

El acto de naturaleza sexual impuesto por un adulto sobre un niño o niña con carácter abusivo puede establecer un desorden emocional y psicológico enfocado a un trauma. El trauma se caracteriza por un ingreso de excitación en forma excesiva en el apartado psíquico, en relación con la tolerancia del sujeto y su capacidad de controlar y elaborar psíquicamente dichas excitaciones.

El trauma es la emoción vivida con tal intensidad que impide al sujeto reaccionar adecuadamente. Puede estar ligada a un único acontecimiento o a un conjunto de experiencias que, tomadas individualmente, no son traumáticas, pero cuyos efectos llega a serlo. El hecho de que el individuo no descargue el cumulo de excitación interna que la emoción le ha supuesto anula el principio del “placer” y desencadena en el futuro un trastorno en la organización psíquica. Los síntomas que se presentan comúnmente cuando existe abuso sexual de cualquier índole son: pensadillas, temores, depresión, conducta retraída, agresión, conductas regresivas, las quejas por afecciones en el cuerpo.

La depresión, en particular, es un síntoma que se ha encontrado en la mayoría de las víctimas, es importante que en cada una de las familias se construya una relación de afecto, de comunicación y de confianza con la pareja y sobre todo con los hijos y no lamentarse por las consecuencias que se originen por actuar demasiado tarde. Recordemos que si los hijos sufren o son testigos de actos violentos, ello afecta su comportamiento y su aprendizaje, se vuelven huraños, miedosos, desconfiados y eso les dificulta hacer amigos. Aunque se recalca nuevamente que la responsabilidad de guía a los hijos, de encaminarlos, depende de los padres poner límites de conducta en los hijos. Sin embargo, ellos tienen que ser modelos para las buenas acciones, de esta forma conducirá a sus hijos por la vida, sin lastimarlos (Anidos, 2005: 29).

2.3. Causas de la violencia

Las situaciones de abuso y violencia entre escolares constituyen una forma de interacción frecuente y generalizada en los centros educativos. Sin embargo, este

problema, conocido como fenómeno bullying solo llega al conocimiento de los adultos en la mayoría de los casos, cuando las conductas de agresión y de victimización están muy arraigadas, su repercusión es dramática y las posibilidades de reconducción son escasas. La escuela no es solo el espacio físico para las relaciones de enseñanza aprendizaje, sino que, como ya hemos comentado en otro lugar, ofrece el marco específico para las relaciones interpersonales. Entre las formas de conducta de los sujetos que intervienen, en ocasiones surgen manifestaciones que encierran cierto grado de violencia. En realidad, podríamos concebir como resultado de la existencia de problemas personales, hasta cierto punto independiente de la escuela, o bien relacionados directamente con ella y, a su vez dirigidas contra ella como institución y como colectivo de profesionales que tratan de imponer a los alumnos. Si tuviésemos que señalar un espacio como el contexto idóneo para formación y desarrollo del conocimiento social, encontraríamos en la escuela la respuesta más acertada.

En primer lugar, más inmediato y próximo al niño y en segundo lugar porque dado su carácter universal propicia las relaciones interpersonales con sujetos de todos los niveles y estamentos sociales. Pero, a la vez ese mismo carácter global hace que afloren relaciones afectivas de aceptación y rechazo, de agrado y desagrado, de amistad y de amistad y violencia.

No olvidemos que en el entorno escolar los niños permanecen la mayoría parte de su tiempo de vigilia. No pueden pasar desapercibidas para los adultos las estructuras sociales que se generan en grupos. Su clarificación es de vital importancia para evitar relaciones de agresión y victimización entre los escolares y especialmente para favorecer la buena adaptación personal y social de todos sus miembros. Las situaciones de agresión y victimización entre escolares, dinámica conocida internacionalmente como dijimos anteriormente, fenómeno bullying, parece estar respaldado socialmente por los miembros de los grupos, que de alguna manera contribuyen a su mantenimiento, reforzando las conductas agresivas y aislando a la víctima.

En general, estas situaciones están determinadas por una serie de factores que emergen del propio contexto social, familiar y escolar y representan el emergente de un ambiente problemático, donde todo los elementos deben tomar su parte de responsabilidad. A todo esto, quizás uno de los factores que se presentan con mayor incidencia en el desarrollo de conductas agresivas en los niños, sean los relativos a las prácticas de crianza infantil. Es por ello que la formación y apoyo que practican los padres es de gran influencia en las actividades de los hijos dentro y fuera de las aulas (Ramírez, 2001: 31).

2.3.1 La economía familiar.

La composición familiar sufre cambios continuos que van desde la conformación de familias nucleares integradas por padre- madre e hijos, hasta la constitución de familias extensas desde se incluyen abuelos, tíos u otros parientes y amigos, o núcleos en donde la madre es la única cabeza de familia.

La forma de integración y organización familiar dependerá del momento y las circunstancias que este grupo atraviesa, y a que la mayor o menor cantidad de miembros en el mismo lugar de residencia puede significar mayor generación de ingresos o caso contrario generar problemas. Lo anterior tiene como consecuencia directa el cambio frecuente de los papeles a presentar en la familia, según las condiciones, necesidades y las oportunidades que surjan; es decir si el padre esta presente, y tiene un trabajo estable y acepta el rol, las cosas marchan bien, pero si no actúa con su responsabilidad, ahí es donde comienzan los conflictos.

Cuando la necesidad es grande y por las carencias económicas se requiere que los padres trabajen; el cuidado de los niños suele resultar un problema que trae consecuencias, ya que de no contar con alguien que los cuide, ellos lo hacen por si solos. Esta presión hace que la familia entre en conflictos y de las palabras vengan los golpes. En la mayoría de las familias el padre es el que carga con la economía o en su caso ambos, pero los conflictos comienzan cuando uno de los padres no

aporta los necesarios para satisfacer las necesidades básicas de la familia; los problemas surgen y la violencia comienza a generarse y ganar terreno. Las afectaciones laborales traen como consecuencia lo económico que determina el buen funcionamiento y la atención familiar. Aunque es de reconocerse que en la mayoría de los padres cae la postura del derecho a gastar ya que para eso trabaja y hacen un lado sus responsabilidades. La falta de oportunidades de trabajo, las carencias económicas a su vez fomentan vicios; todo esta maraña violenta la funcionalidad de la familia.

2.3.2. Las adicciones

El consumo de drogas es un problema muy complicado, muchas situaciones intervienen en el. Algunas son propias del individuo y otras tienen que ver con la familia y las personas con las que nos relacionamos o con la situación social y económica.

En el caso de cada uno de nosotros como personas, el aspecto emocional es determinante, por que el modo de actuar depende en gran medida, de cómo nos sentimos y de los valores que tenemos. El consumo de drogas muchos veces es el resultado de la necesidad que se siente por resolver ciertas carencias, especialmente las que tienen que ver con el afecto.

La familia influye en nuestra conducta no solo establecido normas y límites que a veces no se entienden y no se está dispuesto asumir, si no a través del estímulo y apoyo para alcanzar sus metas. Por eso, es importante analizar las propias conductas y actitudes de la familia, si en esta se acepta o no el uso de alguna droga; si vivimos en una familia donde predominan la violencia, la pobreza o el rechazo, o si existe presión por no cumplir con todo lo que se espera. Las relaciones familiares afectuosas y el poder expresar los sentimientos, permiten una mayor identificación entre los hijos y los padres con los buenos ejemplos que ellos ejerzan. Cuando en una familia hay una buena comunicación, con la pareja, con los amigos, el

comportamiento suele llegar a ser el adecuado. Cuando en una familia existe la violencia, el rechazo, la falta de comprensión el medio social es la opción para establecer una relación con las adicciones y se busca a los amigos y compañeros.

Por otra parte, los grupos sociales en que nos movemos definen que conductas son permitidas y cuales no para diferentes situaciones y personas. Cada grupo social determina respecto a las drogas su consumo e incitación dependiendo de alguna situación emocional en que se encuentren. El tipo de droga, la cantidad y la frecuencia del consumo también influyen tanto en la rapidez con la que las personas se hacen adictas como en los daños que sufre el organismo, ya sea por la intoxicación o el abuso, por el uso crónico a la adicción.

Como comentamos, en nuestro país hay drogas consideradas legales y cuyo uso es aceptado socialmente, como es el caso del alcohol. Ahora bien, el hecho de ser considerado como legal no significa que dejen de ser drogas y que no hagan daño.

Al ser esta droga socialmente aceptada existe un mayor número de personas que las utilizan. Se considera dentro de las conductas permitidas, sin medir las consecuencias de su consumo. La familia, sus conductas y hábitos, son muy importantes para estimular o no el consumo por ejemplo, es más fácil que nos sintamos tentados a probar el alcohol y el tabaco si se vive en una familia en donde se vive con frecuencia el consumo y más si hay agresiones. Sirve como una salida, pensando en resolver el problema con el consumo.

El alcoholismo es una enfermedad progresiva y a menudo mortal, por eso para su control es conveniente recurrir a diferentes tipos de ayuda. Como en cualquier adicción, los alcohólicos no pueden controlar la bebida por que sus cuerpos y sus mentes o sus emociones están enfermos. Si no dejan de beber su alcoholismo cada vez más y los encarrila a destruir a su familia en la que los menores son los más volubles a la violencia ya sea física o psicológica al ver como agreden a su madre o en su caso a ellos mismos, por lo que la crisis emocional los perturba y los

frustra. El alcohólico pierde la confianza así mismo y en sus capacidades, se vuelve pesimista, no es capaz de proponerse metas y de pensar en el futuro, entra en un círculo vicioso en el que, por la droga, no es capaz de desarrollar actividades, fracasa o no lo logra alcanzar, le hace pensar que no vale y va perdiendo poco su autoestima.

La persona que consume suele dejar volver a sus amistades; se relaciona mucho menos con sus familiares o en otro caso la relación con su pareja, con su familia se va deteriorando y es probable que busque involucrarla en el consumo, la agrede y eso afecte su relación. Las relaciones con la familia comienzan a deteriorarse y centrarse en la persona del alcohólico, hay desorganización y problemas en la vida familiar. En el caso de los hijos, comienza a tomar el ejemplo y van perdiendo el interés por los estudios y eso altera su comportamiento, se vuelven rebeldes. Comienza el ausentismo y en su mayoría comienza abandonar la escuela. Cada persona tiene su propia historia y una familia diferente a las demás (SEP, 2002:1).

Las adicciones son un problema social tan amplio que cada vez existen más familias en la que alguien sufre folleto de esta enfermedad: hay alcohólicos, fumadores, consumidores de tranquilizantes u otro tipo de droga como la cocaína, el crack y la marihuana. Si una niña o niño crece en un hogar donde hay algún adicto, es probable que aprenda de esta manera equivocada de resolver problemas. Por ello, es muy importante formarlos con seguridad y el ejemplo, todo con respeto y cariño para que tengan fortaleza y confianza en sí mismo de manera tal que en una situación difícil resista las presiones. Cuando en una familia hay afecto, cariño se ponen límites. Sin embargo podemos evitar que los hijos se impliquen en las drogas evitando algunas situaciones: hay maltratos, carezcan de atención y comprensión, no tenga confianza y seguridad a sí mismos, sean escuchadas sus necesidades e inquietudes, se eviten los vicios para vivan tranquilos.

De no comprender a los hijos se tiene que reflexionar sobre de cómo se les trata, de cómo se les está afectando, establecer mejores relaciones familiares. Por lo regular,

pocas veces se informa abiertamente sobre la relación que puede haber entre el consumo de alcohol, tabaco, así como del deterioro de la salud y la violencia, la infelicidad, el fracaso y la incapacidad de relacionarse y sobre todo la destrucción de su familia. No todos los casos son iguales, hay unos mas graves que otros.

La violencia familiar y las limitaciones económicas a veces empujan a las niñas y niños a abandonar el hogar. Como ya hemos visto, uno de los elementos más adictivos y que están al alcance de todos y que mas se consume, es el alcohol. El criterio más funcional para definir si el uso del alcohol en una familia es uno enfermó radica en los efectos que ejerce en sus integrantes, tanto a nivel particular como en la familia en si (SEP, 2000:12).

El alcohol no solo afecta a quien lo bebe, su afecto trasciende a todos los miembros de la familia aun sin que estos beban. Es decir que una familia es alcohólica cuando el consumo de alcohol por parte de uno o más de sus miembros afecta.

El funcionamiento cotidiano y sus integrantes cambian las modalidades del rol que habitualmente desempeñaban dentro del ámbito familiar. No solo “pierde el estilo” el que se emborracho, si no que todos los demás familiares también; la madre comprensión se torna tolerantes con los hijos, estos presentan trastornos conductuales que interfieren en su rendimiento escolar, los hermanos pierden la confianza y se llena de miedo y vergüenza, la esposa enamorada se convierte una mujer resentida, en una mujer devaluada. El hogar se convierte en un hospital de el que todos los miembros de la familia se vuelven adictos por algún tipo de droga.

Cuando algún miembro de la familia se intoxica con alcohol, el efecto se expande al resto de los miembros; como si fuera vapor, ocupa todo el espacio. La dinámica familiar se reacomoda en función de la intoxicación de alguno de sus miembros. El resto de la familia se intoxica con las emociones, sentimientos, temores, ideas y actitudes que les provoca la forma de beber de su ser querido. Observamos, que por ejemplo, que mientras los familiares de un sujeto alcohólico están aguardando su

llegada prevalece la sensación de incertidumbre, todos hacen como sino pasara nada, pero en el interior de cada uno aparecen fantasías destructivas con respecto al alcohólico y a la familia en si: cuando el llegue nos va a maltratar. Esta vez no voy a permitir que me insulte delante de mis hijos y mucho menos que les pegue.

Ojalá y no me despierte con sus gritos cuando llegue...mejor me duermo y así no veo su llegada...no puede dormir...que tal si me necesita cuando llegue; frases como estas de preocupación se da en un principio cuando el alcohólico es el esposo, pero finalmente llega el momento de “ explotar” y las agresiones comienza aparecer, los temores se hacen realidad y se crea un ambiente llena de caos que va destruyendo la armonía familiar y poco a poco se van rompiendo los lazos que los une y comienza la desintegración familiar, dejando una esposa resentida y unos hijos frustrados que comienza a desquitar su coraje con los demás, comienza a ser niños con problemas, niños conflictivos. Todo esto es muy importante reconocer que las adicciones aparte que destruyen generan un ambiente de violencia familiar (Casillas, 1998:13)

2.3.3. Los programas de la televisión

¿Es la televisión efectivamente dañina a los niños? En particular, ¿tiene algo que ver con la delincuencia en los niños y mayormente en los jóvenes? La violencia en algunos programas de televisión. Hace que los niños se comporten en una forma mas violenta. Cuando se inicio la televisión, se tenía grandes esperanzas y grandes temores acerca de lo que serian sus efectos. Los optimistas creen que educaría a los niños en el sentido más amplio posible, dándoles una oportunidad para aprender acerca de las ciencias y acerca de la vida humana en otras tierras, en una diversión en lugar de un trabajo. Los pesimistas se preocupaban sobre si demasiada televisión dañaría la vista de los niños, si los retiraría del juego activo y si los corrompería, al mostrar demasiado crimen y violencia y se ingeriría en el estudio y aprendizaje de las materias escolares. Abrumadoramente, los niños eligen ver los programas que divierten más bien que educar. Sus programas favoritos son caricaturas, aventuras del oeste, dramas de animales y crímenes.

Una gran cantidad del tiempo que dedican los niños a la televisión se dedica a programas primordialmente producidos para adultos. En un estudio, los niños de primer grado dedicaban el 40 por ciento del tiempo de la televisión a lo que la mayor parte de la auditoria llamaría programas adultos y para los niños que se encontraban en sexto grado, las cuatro quintas partes de los programas que veían eran programas de adultos. Sin embargo, el saber que tiempo dedican los niños a la televisión y las clases de programas que siguen generalmente, no nos dicen mucho acerca de los efectos de esta actividad. Existe alguna prueba de que la televisión es una experiencia estimulante para los niños muy jóvenes, ya que los niños que tienen acceso a la televisión durante los años preescolares han llegado a la escuela con vocabulario mas rico que los niños que no tienen la experiencia que da la televisión.

Muchas personas se han preocupado acerca de la cantidad de violencia y crimen que ven los niños en la televisión y se han pregunta si esto puede servir para aumentar la agresión exhibida en la vida por los niños que ven los programas. Episodios de televisión estén enseñados un comportamiento agresivo a los niños.

Sin embargo, es difícil determinar si esto es realmente así. Se ha descubierto que encuentras mas horas dedique un niño a ver televisión, se encuentran mas propenso a expresar impulsos agresivos en las pruebas de personalidad que tienen por objetivo la medición de sentimientos hostiles. Pero no sabemos si las numerosas peleas que ven los niños en televisión los hayan hecho sentir se mas agresivos o si, por el contrario, prefieren ver mucha televisión debido a que ya tienen los impulsos agresivos y encuentran que la televisión satisface sus impulsos.

Una deficiente educación en el hogar y las pandillas callejeras, constituyen indudablemente influencias más potentes en el hecho de que un niño se convierta en buen o mal ciudadano que cualquier cantidad de programas de televisión. Los niños aprenden mientras sigue el espectáculo, ya que cuando han sido presentados con condiciones apropiados mas tarde, llevaran a cabo las mismas acciones que vieron en la pantalla.

Si este es el caso, hay razón para creer que las actitudes y creencias de los niños pueden ser conformado por lo que ven en la televisión y que producen en el niño emociones e impulsos equiparables a los presentados por los personajes que aparecen en la pantalla; es una conjetura razonable que el niño responde en concordancia a los estados emocionales descritos en la pantalla, ya sean estas emociones de ira, sentimientos sexuales, alegrías, altruismo en sacrificio propio.

Todo esto significa sencillamente que la televisión es parte del ambiente total que nosotros, como una sociedad de adultos, ofrecemos a los niños. Aunque tenemos que tomar en cuenta que la televisión, es un elemento que está produciendo su parte de la influencia que conforma los pensamientos y acciones de los niños, supongo que esto significa que no toda la responsabilidad. Influyen negativa recae en la televisión, pues existen otros factores que influyen en las actividades que tomen los niños para actuar los demás. Común ver en las escuelas y fuera de ellas como autorizan comportamiento imitadores de algún personaje de moda; es por ello que no se descarta a la televisión como promotora de influencia negativa; por lo que padres deben cuidar y orientar a sus hijos en los programas que suelen ver (Maccoby, 2003: 25).

2.3.4. La Desintegración familiar

Las causas de la evidente decadencia de la familia contemporánea son múltiples. Se debe a la acción de factores económicos, de comportamiento y estilos de vida, a la mentalidad predominante y sobre todo a las adicciones y violencia. El divorcio en modo alguno es uno de los motivos de la desintegración y esta se da cuando comienzan las dificultades en la familia por algún motivo: golpes, infidelidad, carencias, vicios.

En la actualidad la desintegración familiar se ha venido agudizando en el país, como consecuencia de su inestabilidad, la falta de trabajo propicia carencias y vicios que vienen a consecuentes pleitos, discusiones que llegan a las agresiones físicas. La

falta de la eficiente comunicación impide a los matrimonios comprender que las acusaciones y los altercados tienden a ser contraproducentes, ya que afecta a los hijos. La Comunicación es permanente en la pareja, esto les ayuda a reconocer su realidad y aceptar mutuamente las carencias, haciéndole frente a las presiones externas.

Se sabe que el carácter de los padres influye en la formación del carácter de los hijos, por eso la importancia de las buenas relaciones entre los conyugues, para que así su influencia sea positiva. El amor y la facilidad de los padres se comunica a los hijos, lo mismo en la ansiedad y hostilidades, un hogar con conflictos entre la pareja, estará carente de afecto y formara niños y jóvenes inseguros.

Ahora bien, otro de los factores pero mas delicado, es la infidelidad y esta se da cuando uno de los integrantes de pareja encuentra sentimentalmente a otra u otro, rompimiento la tranquilidad y estabilidad emocional de la familia. La infidelidad es motivo de muchos acontecimientos trágicos que llevan hasta la muerte. Cuando en una familia surge este problema, los que sufren son los niños, ya que los padres comienzan a descargar su molestia en los hijos y eso les ocasiona fuertes daños, no solo físicos, sino también psicológicos.

El desquite por los celos es un arma de doble filo que envuelve a las personas involucradas, tanto que en la mayoría de las ocasiones buscando la “venganza” cometen una infinidad de torpezas que repercute en el abandono de los hijos.

Cuando los hijos encuentran divorciados o separados a sus padres se manifiesta preocupados, tristes, desilusionados y comienzan adoptar de que no los quieren y se comienzan a sentir rechazados, comienzan a buscar desahogos, de alguien que los escuche. Es así como empiezan a ser personas problemáticas.

Es por eso que la estabilidad en una familia es importante para no dañar a los hijos y proseguir su desarrollo con todos los elementos que se lo permitan y que tenga una

vida tranquila que más adelante demostrara. Evidentemente la violencia que se sufre en los hogares o en la escuela tiene o en la escuela tiene consecuencias que se ven reflejados, en la conducta de quien la padece.

2.4. Efectos de la violencia

En las escuelas suelen presentarse problemas que involucran a toda la comunidad escolar. Pueden ser atendidos que cuando se analiza colectivamente y se buscan alternativas de solución y no se dejan pasar.

Es común que casi a diario ocurren incidencias con los alumnos de grado superiores, en su mayoría con los de sexto grado, se dedican a molestar a los niños más pequeños, corren y los golpean o entre ellos mismos se agraden sin medir las consecuencias. Tenemos que señalar que esto tiene una justificación del por que se da en estos alumnos con más frecuencia e ímpetu y una de esas justificaciones es el maltrato infantil que en algunas familias se vive de manera cotidiana.

Pues como ya vimos el niño que es maltratado en su casa tiende a reaccionar con violencia con los que lo rodean, en este caso con su maestro y compañeros de escuela, inclusive con otros de la comunidad escolar. Es claro observar hoy en día que los alumnos de sexto grado, con más tendencia en los muchachos, arremeten bruscamente sin medir los riesgos; pero esto tiene un sentido que se torna en “rebeldía”, ya que también comienza en una etapa de transformación en la que muchos cambios ocurren en su persona, comienzan su primera fase de la adolescencia que no es más que la pubertad. Durante la pubertad y la adolescencia se va construyendo una perspectiva personal de las cosas y del mundo. En estas etapas también aparecen nuevas emociones y sentimientos implican un proceso de crisis vital, en el cual es necesario aprender a controlar las emociones y actuar cautelosamente. Es necesario que aprendan a distinguir, elegir, decir y resolver, para establecer una identidad personal.

En esta etapa de la pubertad, el contexto sociocultural ejerce una influencia profunda. Dicho contexto está conformado por distintos elementos, entre ellos la familia, la educación, el ambiente socioeconómico. Aunque mucho rasgo son similares entre los niños y las niñas, la pubertad y la adolescencia son vividas de diferentes maneras; estas diferencias tienen su origen en características del lugar donde se desarrollan. Como se hizo mención en esta aparecen los cambios repentinos en los estados de ánimo de los niños; sus intereses cambian constantemente y la intensidad de sus entusiasmos y enojos carecen de proporción con las causas que los provocan (SEP, 2008,10).

No tolera fácilmente la frustración. Para él no existe el término medio: las cosas son “blancas” o “negras”, muy divertidas o absolutamente aburridas, estupendas o pésimas, fabulosas o terribles. Aun es inestable e inmaduro para manejar sus emociones; puede estar alegre, cooperativo y entusiasta hasta cambiar su estado ánimo a irritable y hostil. Comienza a ver a los adultos con otros ojos y comienza a rebelarse.

Es necesario reconocer que los alumnos de sexto grado comienzan a ser presa fácil de las adicciones, dado el momento crítico de su desarrollo; este los hace ser entusiastas, espontáneos, traviosos, incansables y curiosos. La vida de estos niños en esta etapa se implica al riesgo de la violencia, por el contexto familiar y social en que se desenvuelven y lo reflejan en el ámbito escolar con situaciones que propician conflictos y golpes en sus juegos y actitudes que toma en los más indefensos.

Es por eso que la disciplina que busca imponerse en sexto grado resulta compleja, es por ello que la violencia que se genera en casa debe ser erradicada con responsabilidad y delinear actitudes alegres, llenas de amor para contrarrestar los cambios emocionales por que pasan los alumnos de sexto grado (Snte, 2002: 52).

2.4.1. Los niños problemas

Un tema común en la conversación de los profesores es el de los niños que causan problemas en el aula, que provocan el desajuste del trabajo docente y que generan en el maestro sentimientos de irritación, inseguridad o desesperación. Los señalamientos a estos niños son muy diversos: que tienen dificultades en el aprendizaje, son indisciplinados, son faltistas o distraídos, no llevan uniforme, son agresivos, etcétera. Las razones se multiplican y llegan a ser etiquetados como niños problemas y lo mas seguro que el resto de los profesores y alumnos lo asumirán de esta manera y lo trataran en consecuencia.

Esta reacción no es resultado de un estudio de las causas del comportamiento del alumno, ni deriva por lo general en la búsqueda de las mejores formas de apoyarlo, sino que usualmente se manifiesta en un trato diferenciado, que puede llegar a la separación del niño de la institución escolar o a la interrupción de especialistas en problemas de conducta o aprendizajes, lo que se convierte en uno mas de los problemas de estos niños. No vamos a negar que algún niño considerado problema le sea casi imposible estarse quietos, y que esto afecte tanto su rendimiento escolar como la dinámica grupal.

Tampoco es de desconocerse que existen niños que no han alcanzado la edad porcentual o la modalidad cognoscitiva que la demanda escolar supone para alcanzar ciertos objetivos de aprendizajes.

Pero uno de los problemas más graves por lo que se catalogan de problemáticos a los niños es cuando existe violencia y adicciones en el seno familiar, ya que fomentan niños que al ser violentados buscar exteriorizar con los demás su coraje y tratan de aparentar una autoestima complaciente cuando en realidad la tienen deshecha y eso los hace seres inseguros.

La conducta de los llamados niños problemas es un síntoma, y como tal tiene relación con lo que ocurre en su grupo familiar y escolar; por eso, los terapeutas familiares intentan buscar el sentido de la estructura y funcionamiento de la familia para comprender el síntoma (Pardo, 1989: 4).

Si recordamos que los padres son el modelo a seguir, entonces podemos determinar que la formación inicial de los niños tenderá a ser buena si se refugia en un ambiente familiar sano; de no hacerlo en un ambiente seguro, lleno de cariño y confianza. Se transformará en la copia fiel de lo que a él le hacen, eso mermará sus acciones y su comportamiento dejará dudas. Por ello es de vital importancia reconsiderar la postura de la familia para formar niños aceptables.

El contexto familiar fortalece de una o de otra forma pero sus acciones traen como consecuencia las formas de acción de sus integrantes. Por lo tanto, imaginemos las carencias de una familia su vida en los vicios: se recrudece las relaciones tanto afectivas como sociales; las carencias económicas relucen; la violencia intrafamiliar se apropia del hogar; todo esto delinea niños marginados que sufren tanto por parte del padre, de cómo la frustración de una madre desesperada que no encuentra salida, o en su caso cuando hay vicios en los padres por igual.

Todo esto produce traumas emocionales que son reflejados con rencor; por lo que el factor actitudinal de los niños comienza a ganar terreno y los encasilla en niños problemáticos. Sin embargo, una de las posibilidades de enmendar esta situación, es la reacción franca de los padres en mantener una buena armonía, con valores bien cimentados que fortalezcan la autoestima en los hijos y que les permitan ser buenos niños, buenos escolares y sobre todo buenos ciudadanos.

2.4.2. La autoestima deteriorada.

La autoestima es el factor que decide el éxito o fracaso de cada niño como ser humano. El niño que posee una autoestima elevada es el que más probabilidades

tiene de triunfar y ser feliz. Todo padre que se preocupe por sus hijos debe ayudarlos a creer firme y sinceramente en si mismos. Un niño sano, además de nacer con salud, necesita que esta salud se consolide y no se afecte por circunstancias ajenas a su estado original. Es claro que un pequeño que ha nacido sano, si vive con un padre violento o abusivo, o bien con una madre neurótica, se va a ver afectado desarrollando cierta vulnerabilidad, quizá no tan intensa como la del enfermo emocional genético.

De hecho, muchos de ellos logran superar los traumas de la infancia y desarrollan una vida normal cuando recuperan la autoestima. Cuando no ocurre, se convierte en un enfermo emocional que probablemente termine siendo una persona violenta, o bien una victima de la violencia, como los adictos a relaciones destructivas.

Toda persona que pase con el niño periodos prolongados tendrá una fuerte influencia sobre su auto imagen. Lo que el infante siente respecto de si mismo afecta su manera de vivir la vida. La autoestima elevada se funda en la creencia, por parte del niño, de ser valioso y digno de amor, es por esto que toda violencia, agresión y humillación destruyen la seguridad que puedan tener en si mismo. El daño psicológico que se hace a los niños no siempre se debe al carácter destructivo o cruel de los papas, sino a la ignorancia. Muchos padres, queriendo lo mejor para sus hijos, los destruyen sin darse cuenta. Es importante abrir los ojos y reflexionar sobre como los estamos tratando. La ignorancia no es pretexto para hacer daño. La siguiente lista es un ejemplo de actitudes que muchos padres llevan a cabo sin darse cuenta de que están dañando la autoestima del niño:

- .Recordarle constantemente sus errores pasados.
- .Hacer hincapié en sus defectos.
- .No reconocer sus logros.
- .Imponerle responsabilidades de adultos.
- .Callarlo o correrlo siempre que intenta expresarse.
- .Resolver sus problemas.
- .Chantajearlo con frases como: “se ve que no me quieres”

- .Hacer bromas a su costa o burlarse de el.
- .Compararlo con otros niños o ponérselas de ejemplo.
- .Presionarlo para cumplir las expectativas de los padres.
- .No explicarle claramente los motivos de un castigo.
- .Permitirle chantajear o manipular.
- .Ignorarlo.

El niño debe saber que importa por el mero hecho de existir, debe sentirse competente en el manejo de si mismo y de su entorno. Necesita sentir que tiene algo que ofrecer a los demás. La alta autoestima no es engreimiento; esta consiste en que el pequeño se sienta serenamente cómodo de ser quienes.

El niño por naturaleza, busca autorrespetarse. Cuando se siente inepto, puede someterse a una vida de autodestrucción y de retracción, o bien desarrollar diversas defensas que le permitan conservar la autoestima. Las defensas neuróticas se originan en torno a las creencias de ser indigno de amor y carente de valor. Una de las defensas más obvias es la agresividad.

Cuando las defensas más obvias es la agresividad. Cuando las defensas alejan a los demás, el niño deja insatisfecha su necesidad de reflejos positivos. Si el niño se convence de que no es bueno, se verá obligado por la necesidad de conservar su coherencia intenta, a evitar que le lleguen mensajes positivos acerca de sus aptitudes. La baja autoestima rígida es el resultado de la acción de varios factores negativos durante mucho tiempo.

Las actitudes negativas del niño hacia si mismo se pueden transformar en autoestima si se le brinda un clima de aceptación y experiencia de éxito. Los antecedentes de comportamiento agresivo en la niñez son un factor que permite predecir el riesgo de que una persona cometa actos de violencia en la edad adulta.

También los niños víctimas de abuso o que presencian la violencia crónica en su hogar son más propensos a ejercerlas ellos mismos. Además de la reproducción del comportamiento violento en la edad adulta de los niños que fueron víctimas o testigos de la violencia doméstica, tienden a presentar problemas durante la niñez. Los menores más problemas de disciplina, adaptación y comportamiento, así como una mayor probabilidad de repetir grados escolares.

Un padre y una madre preocupados por el sano desarrollo de sus hijos no solo deben preocuparse por alimentarlos y educarlos, necesitan estar muy conscientes de transmitir continuamente amor a sus niños. Pero no hablamos nada más de abrazos y besos, estamos diciendo que un niño se siente amado cuando vive en medio de expectativas realistas, encuentros seguros, aceptación comprensiva de todos sus sentimientos, aunque se limiten a sus actos a una disciplina democrática. El hecho de que el niño se sienta amado es la base de la alta autoestima.

Con este sólido núcleo, sus potenciales se desplegarán y será una persona motivada y creativa que habrá de encontrar sentido a la vida. Se relacionará exitosamente con los demás, gozará de paz interna, resistirá las tensiones y tendrá mayores probabilidades de realizar un matrimonio feliz. Y cuando le llegue su turno, podrá ser un padre o una madre capaz de criar a sus hijos. La función de ser padres no es fácil. Pero es algo que elegimos. Por otro lado, los hijos solo son niños por un breve periodo de tiempo.

Se sabe que está en sus manos cuidar la autoestima de los hijos como factor fundamental para sus futuros. Los padres deben proteger a los hijos de los riesgos y no ser el riesgo latente que destruya la autoestima de los hijos. La autoestima nos hace sentir que lo que hacemos es importante, que podemos lograr lo que nos proponemos y que tenemos algo que ofrecer a los demás. Una persona segura de sí no trata de aparentar lo que no es; aprecia sus talentos y también reconoce sus limitaciones, sabe pedir ayuda y puede reírse de sí misma (Lammoglia, 2007:130).

Una persona insegura se desprecia y desconfía de si misma; tiene miedo de mostrarse tal cual es, así que suele tratar de impresionar a los demás y alardear de cualidades que no posee. Sus relaciones son difíciles y conflictivas, y como es incapaz de apreciar a los demás, los envidia o los desprecia. Una persona que no se valora, evade las obligaciones y deja pasar las oportunidades, pues cree que no se las merece o no puede con ellas.

Evita tomar dediciones, y al tener que aceptar lo que otros eligen, se siente enojada y frustrada. La persona con baja autoestima es rígida, se aferra a lo que siempre ha hecho, y cuando fracasa e algo, niega sus equivocaciones o bien se desespera, se culpa, se paraliza para luchar por sus metas. Cuando el niño entra a la escuela primaria empieza a interactuar con el mundo sin la protección de sus padres. La aprobación de los compañeros comienza a jugar un papel muy importante en la autoestima del niño, pero para ser aceptado, tiene que sentirse seguro y desarrollar destrezas y habilidades de todo tipo.

Al recorrer el camino de la primaria reflejara sus comportamientos y actitudes, tomando como base su autoestima desarrollara su personalidad de manera positiva y productiva o negativa y conflictiva; descargando toda su frustración y desquite en otros por lo que a ellos le hacen o los marcan con actos violentos en su propio hogar. Por lo que el valor que tenga la autoestima en un niño, fortalecerá sus condiciones sociales.

2.4.3. El bajo rendimiento escolar

La implicación de la familia en la educación de sus hijos y sus hijos y su colaboración con los objetivos escolares son factores que deben necesariamente tenerse en cuenta para comprender el fracaso escolar. No todas las familias poseen la misma preparación e interés en el seguimiento de sus hijos ni se compromete de la misma manera en la transmisión de valores educativos. También hay que tener en cuenta que la estructura y las funciones de la familia se han modificado velozmente en los

últimos años por lo que en muchas ocasiones los padres, especialmente los que tienen menos formación cometen las atrocidades mas aberrantes de violentar de alguna forma a sus hijos. En el hecho de que haya alumnos que tienen dificultades para transitar con éxito por las exigencias del sistema escolar, están implicados factores estrictamente educativos relacionados con los contenidos y exigencias escolares, con la forma de trabajar en el aula, con la forma de responder a las dificultades que algunos alumnos o alumnas puedan presentar.

Pero también vamos a señalar los factores relacionados con la que podríamos denominar contraposiciones de culturas entre familiar y la escuela: aquellas familias cuya cultura, cuyos estilos de vida, de relación, de estimulación, van a ver como sus hijos pueden encontrar mas dificultades en sus transito por el sistema escolar. Están implicados factores sociales y culturales más amplios.

El énfasis en los factores emocionales en el universo interno del sujeto y su evidencia en el rendimiento escolar, en el éxito o fracaso educativo, es relativamente mas reciente. En esta orientación los problemas de aprendizaje constituyen, en muchas situaciones, solo el síntoma a que señala obstáculos de origen emocional y, por lo tanto, la necesidad de operar en ellos para significa, las posibilidades de aprendizaje del sujeto.

La educación aparece como punto de entrecruzamiento en el que se articulan e interactúan aspectos psicológicos y sociales, grupales e individuales, conscientes e inconscientes.

Otra forma de articular las representaciones internas de los sujetos con la tarea educativa, estaría dada en la consideración de la acción que los proyectos de socialización. De aquí se desprende la existencia de ciertas “obstinaciones” familiares actuadas sobre los hijos e incidiendo positiva o negativamente en el rendimiento educativo, en el éxito o fracaso escolar de los mismos.

Sabemos que el fracaso escolar es interpretado como afecto resultante de la articulación y convergencia de múltiples factores. Pues bien uno que nos atañe y es de gran importancia es la de los factores externos a la escuelas, es decir específicamente los referidos al papel de los padres en relación a los hijos, la pauta de crianza, el modelo, los ingresos, la participación y la comunicación de la familia.

Cuando en una familia existen padres que de manera drástica se imponen sin considerar a los hijos, o que en ellos se fomenten vicios y malas costumbres se predestina a la formación de los hijos carentes de valor moral y personal, tanto que se ve disminuido su anhelo escolar, por lo que se presenta un bajo rendimiento producto de la falta de atención o segregación de violencia. Esto merma sus condiciones y aptitudes de aprendizaje y por consecuencia los lleva al fracaso escolar. Es por eso que la familia es muy importante con su relación con la escuela.

2.4.4. La deserción escolar

Considerado hasta poco un derecho incuestionable, el principio de autoridad paterno, ejercido sin control ni límites, ha generado múltiples abusos al interior de las familias, pues cuando se expresa por medio de la violencia sus consecuencias son graves.

Amenazas, golpes insultos, violaciones, acoso sexual son las facetas de un fenómeno ante el cual ya uno es posible volverla cara y fingir que un asunto de la vida íntima de las personas. La violencia domestica tarde o temprano se reproduce y desborda el ámbito de lo privado para afectar a la sociedad en su conjunto.

Un niño que sufre violencia en su casa llega a ser desinteresado escolarmente y busca desenfrenar su ira y coraje con las personas que lo rodean; por lo que llega a ser una persona problemática que se señala infamemente sin reconsiderar el motivo que lo orilla hacer como es, esto se acrecentar como un problema latente y el niño afectado termina por sucumbir por una desertar, primero lo va haciendo poco a poco y luego definitivamente.

Otros de los motivos que propician la deserción escolar son por la situación de pobreza y desamparo en que se encuentran los menores de algunas familias. Por principio de cuentas, los niños y los adolescentes se ven forzados a salir a las calles para obtener ingresos que apoyen la subsistencia personal o de su familia.

Ellos lo hacen por dos circunstancias: la primera por que el padre trabajo y su situación precaria los agobia y segundo por las carencias económicas propiciadas por un padre o padres desobligados a todos algún tipo de vicio. Estos niños que tienen la necesidad de trabajar ven truncados sus estudios acaban por sucumbir al dinero y abandonan su aula, propiciando así la deserción escolar. Los niños que trabajan en la calle se encuentran, de antemano, en una situación de riesgo y vulnerabilidad, pues se exponen a padecer el acoso de la delincuencia y de la extorsión policial, y el desde, si no es que el desprecio, ambos totalmente injustos de una parte de la sociedad.

Además, los niños en situación de calle resultan en numerosa ocasiones, por el abandono y falta de apoyos que padecen y por la desesperanza en la que muchos de ellos se encuentran victimas de quienes de manera dolosa e intolerable lo empuje a la prostitución, al consumo de drogas o a la comisión de actos ilícitos.

Por otra parte, como se dijo anteriormente, para muchos de los menores que laboran en las mexicanas y acuden a la escuela, el tener que dedicar una parte importante de su tiempo y de su esfuerzo a la búsqueda de los medios para subsistir reduce sus posibilidades de su desarrollo escolar y por lo consiguiente opta por abandonarlo (Rodríguez, 1999: 40).

Finalmente, no debemos olvidar que la pobreza es un fenómeno social que envuelve a todo los sociales de alguna forma. Tenemos que reconocer que la deserción escolar en las escuelas no se da en gran numero, pero si es observable algunos casos en la que se envuelve la violencia y por otras por la carencias de trabajo que a final de cuenta envuelven la economía familiar.

2.5. La violencia en el contexto escolar

Sabemos que en este fenómeno de violencia social interactúan múltiples factores, el contexto escolar es uno de ellos, y puede contribuir a que se exacerbe o a que disminuya la expresión del mismo. La primera pregunta que nos planteamos es ¿hasta dónde se encuentran preparados los centros escolares para afrontar una problemática de esta naturaleza? Creo que la sociedad y la escuela como institución, se encuentran en el inicio de un reconocimiento del bullying como fenómeno y problemática grave que requiere atención.

Esta necesidad por reconocer la existencia del fenómeno inicia con un cuestionamiento cuantitativo por saber, con base a estadísticas, cuál es la proporción de la población estudiantil que se ve afectada por este comportamiento. Además de la incidencia, otro tema que inquieta desde el enfoque escolar, y que posee un carácter cualitativo, es la naturaleza del fenómeno bullying.

Tratándose de una expresión de violencia social, su naturaleza nos remite al carácter humano y ético del comportamiento, ya que desde una perspectiva crítica, el bullying cuestiona nuestros sistemas de formación y desarrollo, especialmente a la institución familiar y a la escolar, así como a la sociedad en general. En esta tríada compuesta por el agresor, la víctima y el contexto escolar, la escuela no es un simple escenario donde se importa, desde el ámbito familiar, el fenómeno bullying. Pareciera en una primera impresión que la escuela es la sede para la importación o transferencia de este fenómeno. En esta concepción del bullying, el acosado y el acosador, traen consigo al ambiente escolar, un conjunto de patrones de interacción agresivos que se actualizan en el ámbito escolar (Ortega, 2004:24).

Sin embargo, en la literatura sobre los factores escolares asociados al bullying, podemos decir que ciertos centros escolares favorecen, sin proponérselo, el comportamiento violento. ¿Hasta dónde una escuela puede convertirse en una fábrica de violencia? Dar respuesta a una inquietud como ésta, requiere de investigaciones que permitan documentar la influencia que la institución escolar es capaz de tener sobre el comportamiento violento. Sin embargo, se han detectado

algunos factores como lo son: (1) La masificación de estudiantes en el aula, en donde el salón de clases se vuelve un espacio de hacinamiento, lo que puede generar fricciones entre los alumnos. (2) La carencia de normas de comportamiento claras para los alumnos. Las normas establecidas requieren describir lo que está permitido y lo que no, deben ser transparentes, explícitas, y es importante que tengan sentido para el alumno, de tal manera que se éste se apropie de las mismas. (3) La orientación autoritaria versus la democrática de los profesores. La escuela tradicional tiende a desarrollar docentes con estilo autoritario, y el autoritarismo impositivo tiende a generar actitudes de sumisión y rebeldía, esta última puede generar una actitud de resistencia opositora, que en algunos casos puede deslizarse hacia un comportamiento violento.

2.5.1. El bullying

Las relaciones de agresión y victimización entre escolares, lejos de ser una forma esporádica e intrascendente de interacción entre iguales, es una cuestión altamente preocupante pero parece que solo cuando los hechos revisten cierto dramatismo y saltan a los medios de comunicación cobran importancia. Es precisamente a partir del conocimiento de la estructura socio efectiva del grupo como se plantea la intervención en las situaciones de agresividad entre los escolares en una primera aproximación “se dice que la conducta agresiva que se manifiesta entre escolares, conocida internacionalmente como bullying es una forma de conducta agresiva, intencionada y perjudicada, cuyos protagonistas son jóvenes escolares. Conociendo el bullying que puede tomar varias formas se puede identificar y evitar el bullying, presenta las características siguientes: (Olweus ,2009:43).

- . Maltrato físico, diversas formas de agresión
- . Abusos sexuales, intimidación y vejaciones.
- .Maltrato verbal, como poner apodos, insultar, etcétera.
- . Maltrato social, especialmente en la propagación de rumores, descalificaciones, humillaciones, etcétera.

- . Maltrato indirecto, cuando se induce a agredir un tercero.

Como hemos dicho, se trata de una conducta agresiva persistente, de manera que, ha establecido una relación de intimidación con otro alumno o grupos genera una trama y miedo. Las consecuencias de la conducta bullying afecta a todos los niveles, pero especialmente al agredido los efectos son los siguientes:

- . Experimentación una sensación horrible.
- . Sufre daños.
- . Son infelices en el colegio.
- . Afecta a su concentración y aprendizaje.
- . Algunos experimentan síntomas relacionados con la tensión nerviosa, dolor de estómago, de cabeza, pesadillas, etcétera.
- . Algunos tienen miedo de vivir en sus propias casas.
- . Se sienten amenazados.

Hay otros que aprenden que siendo como los bullying consiguen lo que quieren, con lo cual se convierte en una dinámica expansiva que termina afectando a un número considerable de alumnos. En cuanto a los afectos que experimenta el agresor suelen situarse en la línea de la consolidación de estas conductas, lo que le lleva a intensificar su adaptación y distanciamiento de los objetivos escolares. En fin, como hemos visto, las condiciones familiares, escolares y sociales profundizan y encauzan este tipo de comportamiento en los niños, jóvenes, sobre todo en los alumnos de sexto que por características típicas en ellos, suelen a ser más propensos.

Conociendo las características de la violencia en los escolares (bullying) se puede estar seguro de tener la posibilidad de evadirla y consolidar alumnos pacíficos que sepan respetar y convivir sumamente con sus compañeros; pero para ello la reflexión debe surgir primeramente en el hogar y sujetarse al cambio, lo que propiciara que en

la escuela opten los niños, jóvenes a retomar conductas apacibles fuera de toda violencia.

2.6. La violencia como obstáculo en el aprendizaje escolar

Fue hasta principios de los años sesenta cuando se empezó a hablar del “síndrome del niño maltratado”. Antes, no se había reconocido la violencia que sufre los menores dentro del hogar. Se consideraba que el padre y la madre, al tener la función de educar, hacían bien en utilizar los azotes como un método educativo legítimo. “educar a golpes” ha sido una costumbre aceptada y recomendada. Por siglos, con este pretexto se ha abusado de una crueldad irracional hacia los niños.

En realidad cuando un progenitor golpea a su hijo esta descargando su ira reprimida contra un ser indefenso al que pueden acorralar fácilmente. Las palabras: “lo hago por tu bien” no son más que una mentira para justificar la brutalidad (Cerozo, 2001:12).

Los golpes ni jamás han formado a nadie. Lo que hacen es herir y fomentar el odio, causando un daño emocional y psicológico que perdura muchos años después de que las heridas corporales han sanado. En nombre del amor se cometen abusos imperdonables; la justificación: “lo hago por que te quiero”, provoca una distorsión aberrante en el niño sobre el concepto del amor. Los padres asumen que el hijo es de su propiedad y ejerciendo un control brutal, el niño crece sin autoestima. Se vuelve incapaz de reaccionar por la fuerza autoridad aplastante de los adultos lo silencian y puede incluso hacerles perder conciencia. También la ignorancia juega un papel fundamental en nuestro país. Por ejemplo una señora que llamo a un programa de radio confeso abiertamente que golpeaba a sus hijos; cuando se le pregunto que lo hacia simplemente respondió que así le pegaban a ella de niña; cuando se le dio del daño que les estaba causando menciono que también se lo había hecho a ella.

El conyugue del padre agresor también es su victima y no presta apoyo al menor maltratado haciendo que se sienta solo en el mundo. Con frecuencia defiende a su

pareja y trata de excusar o justificar su conducta. Así, se convierte en cómplices de la violencia y la situación se agrava cuando se retira para dejar al menor solo frente a los ataques de su verdugo. El padre o madre violentos buscan constantemente una justificación para la violencia que sienten y la encuentran. El niño se vuelve incapaz ante los continuos ataques y esta misma torpeza es utilizada como pretexto para un ataque más. El menor va perdiendo su individualidad y se convence de que haga la cosa resultara mal. Los niños con frecuencia y ante el temor de sufrir peores consecuencias se ven obligados a mentir en relación con la causa de sus lesiones:” me caí de la bicicleta”, estaba jugando arriba de la barda”, “me pagaron unos niños “, otras veces mienten por vergüenza, pero lo que lo avergüenza no es que su madre sea una bestia, sino lo que el cree que las marcas son la prueba de que es mala. La mayoría de los niños golpeados quieren creer que sus padres los aman y justifican los golpes culpándose así mismos.

En ocasiones, el progenitor violento elige una sola victima entra varios hijos. Todos sus defectos serán resaltados y se le comparara con sus hermanos cada vez que apoyo de sus hermanos que difícilmente percibirá las agresiones. Los hijos de padres alcohólicos o drogadictos viven en un caos continuo. Nunca saben que va a suceder y experimentan un constante terror advierten que en cualquier momento pueden empezar las agresiones físicas o verbales, y esto los mantiene en una incertidumbre que no les permite jugar o estudiar con tranquilidad. No entienden que sucede y crecen con un considerable nivel de inseguridad que afectara su capacidad para relacionarse. Varios desarrollan un sentido excesivo de responsabilidad ya que se ven convertidos en cuidadores de sus padres.

Aprenden que son ellos los rescatadores y probablemente se pasen el resto de su vida rescatando borrachos o gentes con problemas. La mayoría se convierte en con dependiente y se casa con otro alcohólico. Las familias alcohólicas son tan disfuncionales que todas sus integrantes requieren ayuda.

Los hijos de alcohólicos necesitan integrarse a un programa de recuperación, con el apoyo de una terapia. Se trata de una enfermedad con una predisposición genética. No es culpa de nadie, pero si es responsabilidad de cada individuo hacer algo al respecto. Por otro lado, en diversos cuentos infantiles aparece la imagen de la madrastra como la “malvada”. Esto tiene mucho sentido, por que son múltiples los casos de mujeres que aceptan lidiar con la carga de los hijos del viudo con tal de casarse. Es imposible que estas mujeres, tener algún lazo afectivo con los niños, para ella son una carga y, aunque no los golpeen, les hacen sentir su hostilidad.

Estos niños, que de por si padecen la falta de la madre, son víctimas constantes de un maltrato emocional destructivo. Cuando estas mujeres traen un nuevo bebe a la familia el problema empeora, por que hacen muchas diferencias y tratan a los hijastros como enemigos de su hijo. Otro caso disfuncional se presenta cuando la madrastra intenta convertirse en madre de los niños.

Esperan que los pequeños las quieran como si fuera su mama, pero esto es imposible. Los hijastros aceptan el afecto y el respeto, pero no la sustitución; en el fondo saben que decirle “mama” es una mentira y tarde o temprano se revelaran. Es muy importante entender que cualquier forma de violencia que se ejerza en los niños, los bloquea para darle una continuidad normal a su desarrollo, por lo consiguiente en su aprendizaje. Teniendo sentido explicito que la violencia es un destructivo obstáculo para aprender.

En la actualidad se observa un incremento de las expresiones violentas de los niños y adolescentes hacia otros niños, adolescentes y hasta adultos. Portan armas de diversos tipos y participan en hechos violentos y conflictivos. Estas situaciones son consecuencia de historias familiares conflictivas. Responden en forma externa a vivencias de abandono, frustración o permisividad sin límites, en que no fue posible una aceptación de la legalidad. Actualmente, convenciones internacionales fijan la niñez hasta los 18 años, situándose la adolescencia entre 18 y 25. Las formas de violencia se encuentran en todos los niveles culturales y socioeconómicos.

Dependen de las características psicopatológicas de la personas abusadora, por lo general, una persona adulta responsable del niño o adolescente, con frecuencia un Familiar directo, quien tiene mayor cercanía, a esto se agrega los rasgos disfuncionales de la familia como conjunto. En fin, como se quiera ver, la violencia es un factor que genera incertidumbre y dolor; que propicia el desarrollo de elementos delictivos, por lo que se enseña con la misma persona que lo ejerce.

Es por ello que es necesario hacer un reajuste en cada una de las familias por las personas que la integran y reflexionen de manera conjunta sobre el fortalecimiento de sus valores para que juntos combatan los factores destructivos y busquen soluciones adecuados. Todo esto por el bien de los hijos, de esos niños que son el futuro de un ambiente prometedor y no de un infierno (Brites, 2005: 57).

CAPÍTULO III
COMO EVITAR LA VIOLENCIA EN LOS NIÑOS Y
NIÑAS

3.1. El cambio de actitud y conducta en los padres

Para cambiar aquellos comportamientos de los hijos que puedan poner en peligro la relación familiar, se deben buscar nuevas pautas educativas que ayuden a reelaborar las formas en que se actúa con los niños y niñas. Pero se tiene que empezar con el cambio de los propios padres; pues está visto que una de las causas principales de que los niños sean violentos, es la familia, ya que ahí se determinan formas contundentes de tratarlos. ¿Cuántas veces al día se está consciente del papel que se refleja, de ejemplo, para los hijos o hijas?

La vida diaria está repleta de acciones, palabras y gestos, incluso silencios, que son el mapa de carreteras (la orientación, guía, el camino a seguir) de nuestros hijos. Si se pretende que los hijos en general obedezcan, antes se debe preguntar uno mismo que es la obediencia, lo mismo ocurre con la sinceridad, la honestidad, etcétera, o cualquier otra cualidad que se quiera desarrollar en los hijos e hijas. Ser ejemplos de vida, así funciona. Si los padres no son capaces de comportarse como quieren que lo hagan los hijos. Ser conscientes de ser puntos de referencia constante para los hijos es una tarea realmente difícil. Son seres humanos capaces de equivocarse, pero lo importante es que se sea justo a la hora de exigir, comprensivo, flexible y honestos para reconocer los errores y limitaciones.

Quizá se tenga un cierto recelo de llevar a la práctica esta actitud que parece comprensible y aceptable, por el temor a perder esa autoridad paterna de la que se ha investido. Pero la autoridad, si no va acompañada de igualdad y justicia para todos, pierde su legitimidad y empieza a parecer tiranía. Los padres, sin embargo, tienden a no bajarse de ese pedestal en el que los hijos los han elevado y se cae además, en la sutil manipulación emocional o en la tentación de dirigir la vida de los hijos, con la excusa de hacerlo por su bien. Este tipo de relación se debe evitar, ya que resulta frágil, tiende a romperse, y al estar basada en el dirigismo, sin tener al otro presente como ser humano con puntos de vista diferente, llegará un momento en el que esa confianza que se busca, y que alguna vez pudo existir, dará paso al resentimiento activo o pasivo, consciente o inconsciente (Dubetf, 2002:14).

Es fundamental que para evitar la violencia en los hijos de un determinado cambio, que comience por los padres mismos. Se debe estar consciente de que se tiene que cambiar y hacer que los conceptos, ideas, valores, actitudes y comportamientos que se quieren cambiar o implementar en los hijos, sean los adecuados. Para mejorar la relación con los hijos es necesario tener en cuenta tres cualidades: escuchar, dialogar y reconocer. Saber escuchar debe ser una cualidad inminentemente necesaria, ya que del escuchar a los hijos se siembra la confianza y el aliente para hacer bien las cosas, por lo que su bienestar emocional sería bueno.

Escuchar es tener la capacidad de atender el mensaje verbal y al no verbal al mismo tiempo, interpretarlos y descubrir si existen mensajes entre líneas es mirar y saber bien a quién. Es estar abierto y receptivo, lo que se interpreta como un ambiente de relaciones armoniosas. El dialogo es parte fundamental de las relaciones que pueden surgir de la escucha, o tal vez se deba ser como se quiere iniciar. Comunicarse y hacerlo bien, es dar opciones o tener diferentes puntos de vista.

Dialogar significa intercambiar ideas, sentimientos, dudas información, desacuerdos con la finalidad de establecer una comunicación saludable. Sin embargo, para que el dialogo sea verdadero es necesario que no se imponga ninguno, cada quien que tenga un lugar y sea respetado en sus opiniones. El reconocimiento es aceptar a los otros como seres únicos e independientes. Es ver a los hijos como personas, no como una posesión para dominar.

Aceptarles con su propio valor, con su propio proyecto de vida; a cogerlos tales cual son, con sus virtudes y defectos, y no quieren hacerlos como quiere cada padre. Si está seguro de que si se les da esa libertad, ellos serán felices y su comportamiento será el aceptable como vemos cuando los padres tienen acercamientos con los hijos respetándolos como autónomos, sin imposiciones; estos suelen sentirse bien y actúan con predisposición y obedecen siempre al margen de lo que ellos quieren.

Con esas acciones se puede identificar plenamente las acciones posibles y aceptables que pueden ejercer los hijos y que por lo tanto, actuaran correctamente en la escuela, brindando su estudio con buenos resultados; es por ello que al hacer

amor y comprensión en los hijos estos responderán de la misma forma; mientras que no, su comportamiento dejara mucho que desear y buscara un desquite a sus frustraciones. El amor y el cariño mantiene el equilibrio familiar y eso es muy necesario tomarlo en cuenta para asegurar hijos respetuosos de la convivencia. Los padres deben ser sinceros, enseñar a los hijos a decir la verdad desde el ejemplo, porque de no hacerlo se cierran las puertas de la comunicación. Ser honestos deberá ser una virtud de los padres hacia los hijos y que sean acordes con los sentimientos.

Los padres deben ser humanos y reconocer sus errores; amables y positivos; es importante que sepan ser amables y que faciliten la convivencia; ser incondicionales de querer y verlos como personas únicas, proponerse a ser comprensivos y entender a los hijos, tener humor para hacerlos ser vistas como buenas gentes; dispuestos a aprender, es decir nunca olvidar que el objetivo vital es crecer juntos. Los padres deben dar confianza en los hijos, deben decidir y tender a diferenciar los actos de las personas y emitir juicios de valor sobre los hijos; deben tener identidad y autonomía; tener límites; saber responder a los hijos; saber aceptar, tener seguridad; ser alegres. Frente a los conflictos, los padres deben relajarse, ser estratégicos y esquivar los problemas o buscar soluciones, deben ser personas que propongan alternativas, resoluciones, etcétera.

Para ser padres no hay término fijo, no existe un modelo perfecto que sirva a todos por igual y cada uno debe proponer su propio camino con los hijos, ya sea bien conducido o por apatía mal conducido y una formación conflictiva. Esto nos induce a establecer que los padres son muy importantes para la formación de los hijos.

3.2. La reflexión docente

Se sabe que las formas de comportarse de algunos alumnos son determinantes que provienen del hogar y que de una o de otra forma fueron delineados por los integrantes mayores de la casa (padres, hermanos mayores).

Por lo que al llegar a las aulas de la escuelas primaria desde muy temprana edad sacan el espejo de la convivencia cotidiana en el hogar, si hay alegría ellos son pacíficos y cordiales; si hay tristeza las circunstancias los envuelven en agresiones y

conflictos que se transforman en acciones plenamente violentas en la que sucumben los alumnos en general. Como sabemos, los alumnos de sexto grado son los que están en el ojo del huracán por sus características físicas y biológicas. Por lo que el trabajo docente resulta complicado bajo las manifestaciones de con disciplina en la que los alumnos rompen las reglas, ya que a esa edad comienza a sentirse muy autónomos e impulsivos. La labor docente es muy importante en la educación ya que con ella se alcanzaran las expectativas propuestas; sin embargo, el docente tiene que ser precavido y estratégico para detectar signos de violencia en el aula; pero para ello primeramente se tiene que auto valorar para poder establecer las condiciones y poder exigir.

En las aulas escolares es común observar que el mismo docente reafirma la violencia con su actitud sumamente obsoleta y recriminatoria envuelta con violencia. El docente también genera formas de violencia al recriminar alumnos, mostrarse indiferente , sucumbir ante niños o adolescentes con condiciones económicas solventes, humillar, poner apodos y no darse a respetar, etcétera. La falta de disciplina suele tener su origen en problemas personales acumulados en los alumnos, esos problemas personales son en gran parte síntomas de ciertas condiciones marginales (culturales, sociales, organizativas).

El establecimiento y fortalecimiento de los valores son otra de las causas que propician formas de conductas inadecuadas. Para mantener la atención de los alumnos también es vital que la labor docente se mantenga atractiva y produzca la sensación de junto y aceptación. Algo muy claro, que se tiene que asentar como una reflexión es el reconocimiento del propio docente si está realizando bien su labor; reconocerse así mismo permitirá identificar los errores que se han venido cometiendo. En las primeras huellas de violencia en el aula escolar se deben tomar las medidas; pero se debe tomar muy en cuenta y reconocer cuando hay signos de violencia verdadera y no caer en el juego de las actitudes y comportamientos clásicos de la edad de los alumnos de sexto grado de la primaria (Catalán, 2006: 10).

Muchos de los casos de bullying se establecen por la negación del propio docente a reconocer que en su grupo algo anda mal y buscar una solución, al mismo tiempo evitar daños en cualquiera de sus alumnos. Para ello, será necesario cambiar de actitud y proponer una labor docente en la que su trabajo de mucho de qué hablar pero positivamente y no ser marginal y negativa techada como un aula conflictiva.

Ahora bien, cambiar de actitud y de modificar sus acciones el docente, proporcionara seguridad y confianza y estará destinado a manejar un grupo libre de violencia por su participación interesada en beneficio de sus pupilos, de los alumnos.

3.3 Vías para afrontar los conflictos en los centros educativos

Abordar con rigor la cuestión de la convivencia en los centros educativos, requiere una reflexión previa sobre los modelos teóricos que sustentan la teoría de este campo del conocimiento. En este sentido, si bien nos enfrentamos con un problema tan antiguo como la naturaleza humana y que ha estado siempre presente, en mayor o menor medida en los centros educativos, se hace más visible, y por tanto más previsible, Con la democratización de la institución escolar.

Después de décadas de fortísima expansión y democratización educativa, mantener y afianzar el carácter inclusivo de nuestros centros de enseñanza parece ser un gran desafío. Así, las medidas de atención a la diversidad, el aprendizaje de la convivencia, la educación en actitudes y valores, se muestran como prioridades irrenunciables para la educación institucionalizada, pero el carácter no estrictamente académico de dichas prioridades choca, a veces incluso con dureza, con ciertas culturas profesionales dentro de la profesión docente, y aún mucho más con ciertas posiciones ideológicas en política educativa y curricular; y esto es especialmente así en el ámbito de la educación secundaria, el tramo del sistema educativo donde siempre se concentran los grandes debates de fondo sobre la educación, posturas que confluyen en dos puntos de partida muy diferentes, que van a sustentar el pensamiento de dos principales vías o modelos teóricos utilizados para abordar los problemas de violencia y de convivencia en la educación.

A la hora de afrontar las cuestiones de convivencia en la sociedad y en la escuela, podemos distinguir estas dos vías: la vía de la exclusión y la vía de la integración. Cada una de estas dos vías nos va llevar a modelos sociales y educativos diferentes.

El sistema de enseñanza-aprendizaje tampoco es indiferente en lo que se refiere al clima de convivencia en las aulas y los centros docentes. A continuación incluimos unas breves referencias de los diferentes modelos de intervención educativa, derivados de cada una de las dos vías mencionadas para afrontar la convivencia.

Modelos de intervención educativa

A. Modelos estructurales y disciplinares

Podríamos incluirlo entre los modelos excluyentes. Trata de separar de la sociedad a los que no siguen la norma impuesta por ella. Generalmente a unas minorías diferentes, y en ocasiones, solo por el hecho de ser diferentes. Siguiendo este modelo, la sociedad está aislando a sujetos permanentemente, excluye a aquellos sujetos que no se adaptan a las normas.

Desde esta perspectiva suele argumentarse que la culpa es del entorno, de la familia, de la zona, que no hay nada que hacer. Es un problema estructural: "A estos sujetos, el sistema no les interesa".

Las soluciones que se dan son: aislar a los sujetos y minimizar el problema. (Hay que aceptar la realidad como es, no hay nada que hacer, es ley de vida...).

Los modelos estructuralistas culpan al individuo: no tienen interés, no da el perfil que se necesita para esto o para lo otro, no quieren educarse y solo se educa al que quiere, en otras ocasiones se culpa de todo al sistema.

Plantean la elaboración de reglamentos, normas de disciplina, regulación de premios y castigos. Surgen dilemas morales como los siguientes:

- **Distribución:**

Establecemos normas para permitir la presencia de algunos sujetos en las aulas y en los centros (un máximo de un % en el aula...).

Exclusión:

- 1º. Sacar del aula a los sujetos que molestan
- 2º. Sacarlos del colegio.
- 3º. Sacarlos de la sociedad.

A la hora de situarse en estos modelos para afrontar la convivencia en los centros educativos suelen surgir preguntas como las siguientes: ¿Es justo? ¿No consideramos que esto sea un recorte de las libertades?

A. Modelos mediador y comunitario

Parten de la reflexión de que estigmatizamos a las personas cuando las clasificamos, las etiquetamos, las atribuimos características y las incluimos en categorías (Logman). Esto acaba creando personalidades muy complicadas que responden al modelo prefijado. (Fernández, 1991:8)

Las interacciones cotidianas se basan en normas de convivencia y normas de etiqueta social, pero un amplio sistema de exclusión que no resuelve los problemas de convivencia, muy por el contrario, provoca más choques y más exclusión.

Por otra parte, el proyecto educativo, por definición, es único e integrador, por lo tanto, en la escuela, no debemos conformarnos con las soluciones estructurales, con desarrollar prácticas educativas para la clasificación de los sujetos y para la exclusión de aquellos que no responden al estándar predefinido. Desde la perspectiva de estos modelos, se trata de adaptarnos a la diversidad y damos a cada uno una respuesta según sus circunstancias.

El modelo mediador presupone el diálogo especializado, es decir, se trata de tender puentes de comunicación entre culturas o visiones diferentes, en situaciones de

conflicto y para ofrecer respuestas al conflicto. En este modelo el conflicto se integra, no se culpabiliza tanto como en el modelo disciplinar. Dentro del modelo de mediación, diferenciamos dos grandes tipos de respuestas educativas ante el comportamiento antisocial en las escuelas.

Tendríamos por un lado lo que llamamos respuesta global a los problemas de comportamiento antisocial (que técnicamente podría considerarse como prevención primaria; Moreno y Torrego, 1996). Se trata de una respuesta global por cuanto toma como punto de partida la necesidad de que la convivencia (relaciones interpersonales, aprendizaje de la convivencia) se convierta y se aborde como una cuestión de centro. Así, el centro escolar debe analizar las cuestiones relacionadas con la convivencia -y sus conflictos reales o potenciales en el contexto del currículo escolar y de todas las decisiones, directa o indirectamente relacionadas con él.

Esta respuesta global asume, por tanto, que la cuestión de la convivencia va más allá de la resolución de problemas concretos o conflictos esporádicos por parte de las personas directamente implicadas en ellos; al contrario, el aprendizaje de la convivencia, el desarrollo de relaciones interpersonales de colaboración, la práctica de los hábitos democráticos fundamentales, se colocan en el centro del currículo escolar y de la estructura organizativa del centro. A su vez, los conflictos de convivencia o, más en general, los retos cotidianos de la vida dentro de la institución, afectarían a todas las personas de la comunidad escolar -y no solo a los directamente implicados- por lo que también se esperará de todos una implicación activa en su prevención y tratamiento.

Por otro lado, tendríamos una respuesta especializada, esto es, consistente en programas específicos destinados a hacer frente a aspectos determinados del problema de comportamiento antisocial o a manifestaciones más concretas del mismo (que técnicamente denominaríamos prevención secundaria y terciaria; Trianes y Muñoz, 1997; Díaz-Aguado 1992; Díaz-Aguado y Royo, 1995; Gargallo y García, 1996 ; Díaz-Aguado; 1994; 1996, 2001, 2002, Ortega y Colbs, 1998 y Ortega y otros, 2000). Se trata de programas desarrollados por expertos, algunos de los cuales se presentan más adelante por los propios autores (Melero, 1993:4).

El modelo comunitario pretende crear un clima de convivencia que, además de dar respuesta al conflicto cuando este surja, elabore un “caldo de cultivo” para favorecer la aceptación de la diferencia, la convivencia pacífica y, en definitiva, para evitar que surja el conflicto.

Este modelo se basa en la prevención y promueve sobre todo el diálogo. Para que sea posible el diálogo tiene que haber una participación real de toda la comunidad educativa, un diálogo que permita descubrir las causas y orígenes del conflicto. Promueve asimismo la interacción en el aula. En definitiva, crear verdaderas comunidades de aprendizaje. Esto se logra especialmente creando comisiones mixtas: de educadores, alumnos, orientadores, familias. Aunque, la experiencia cotidiana suele aconsejar la aplicación de medidas que se sitúan transversalmente entre los diferentes modelos, conviene tener presente que nuestros programas y actuaciones en los centros educativos siempre se inclinarán hacia uno y otro modelo.

Finalmente, hemos de considerar , tal como indica Díaz Aguado más adelante, que para prevenir la violencia desde la escuela es preciso llevar a cabo, además de actividades con contenidos explícitamente orientados a dicho objetivo, innovaciones metodológicas que adecuadamente aplicadas, desde cualquier materia, pueden ser de gran eficacia para prevenir la violencia y otros problemas relacionados con ella. Innovaciones que se caracterizan por incrementar el poder y el protagonismo del alumnado en la construcción de los conocimientos y los valores, así como por distribuirlo mejor al estructurar el trabajo en equipos heterogéneos de aprendizaje.

3.4. Un decálogo para mejorar la convivencia escolar y prevenir la violencia

Mejorar la convivencia y prevenir la violencia exige una serie de condiciones generales, que en forma de decálogo se resumen a continuación (http://213.0.8.18/portal/Educantabria/RECURSOS/Materiales/Biblestinv/Revistas_Co nvivencia_disciplina_prevencion_violencia_MJDAguado.pdf):

1. Adaptar la educación a los actuales cambios sociales, desarrollando la colaboración a múltiples niveles.

2. Reconocer las múltiples condiciones de riesgo de violencia
3. Mejorar el vínculo educativo, erradicar la exclusión y desarrollar el sentido del propio proyecto
4. Superar el currículum oculto, incrementando la coherencia educativa
5. Desarrollar alternativas a la violencia reactiva e instrumental y romper la conspiración del silencio sobre la violencia escolar
6. Favorecer una representación de la violencia que ayude a combatirla al reconocerla como la antítesis de la justicia
7. Educar para la tolerancia y prevenir el racismo y la xenofobia Prevenir el sexismo construyendo la igualdad
8. La colaboración entre la escuela, la familia y el resto de la sociedad
9. Poner a disposición del profesorado los medios que permitan adaptar la escuela a una situación nueva
10. Mejorar la convivencia a través del aprendizaje cooperativo.

CONCLUSIÓN

La familia es el primer núcleo afectivo de pertenencia de todo individuo, presenta aquel espacio donde se comparte un mismo ambiente físico y emocional, es allí donde se desarrollan vínculos diversos, se transmiten aspectos culturales, valores, normas y se dan procesos que influyen en el desarrollo físico psíquico y social del ser humano. En la familia se construye la identidad personal y se determina la forma de relacionarse y de participar en los diferentes ámbitos de la vida. Los niños que crecen en un entorno familias armónicas adecuadas bajo el ejemplo de modelos dignos de admiración se realizan personalmente, elevan su autoestima y consolidar sus valores, su capacidad de ser felices y de dar felicidad a otros. El crecimiento y desarrollo infantil dentro del entorno familiar determina a los niños las pautas que regirán sus relaciones interpersonales y afectivas para toda la vida, su carácter, sus rasgos de personalidad o su forma de actuar ante diversas situaciones.

La cantidad de amor que se les otorgue a los a niños es la cantidad que se darán a si mismos y a los demás. Las distintas circunstancias en que se vive en la familia, te hacen sentir diversas emociones y sentimientos que se transforman en rencor, odio, frustración, cuando hay agresiones. Recordemos que el abuso físico y psicológico, también llamado maltrato, se expresa en todas aquellas acciones que pueden lastimar a las personas que se involucran. El abuso, en cualquiera de sus formas, afecta la salud y la dignidad de los personas es necesario identificar que la violencia puede asumir diversas formas y existen dos grupos de clasificación de la violencia: Activa (que implica acciones realizadas), como castigos corporales, agresiones verbales, rechazos, explotación laboral, agresión sexual, pornografía, prostitución, severidad, descalificación. Pasiva (incluye la omisión de lo esperado), indiferencias, abandono, negligencia en los cuidados o en la protección. Los niños y adolescentes victimas de algunos de estas formas de violencia suelen presentar trastornos de aprendizaje, excesiva timidez, desvalorización, ansiedad, pérdida de confianza en si mismos. O por el contrario diversas manifestaciones de violencia a hacia sus compañeros o hacia adultos.

Todas estas situaciones tienen efectos nocivos sobre la salud psicofísica y normal de las víctimas. Otras formas de violencia que afectan marcadamente a la niñez y adolescencia son la miseria y el abandono. (Los niños e la calle) que por alguna circunstancia trabajan y en consecuencia por el desamor de los padres suelen abandonar la escuela y el hogar. Cualquiera que sea el tipo de violencia profundiza marcas en los niños que se someten y reprimidos actúan buscando un desquite por su abrumador coraje. Todo esto repercute en las actitudes escolares que reflejan indisciplina, rebeldía, agresividad; pero esto aunado a los cambios emocionales de los alumnos de sexto grado, se fortalece en gran escala permitiendo la acción desembocada en contra de sus compañeros, de sus maestros y sobre todo de los más indefensos, los niños pequeños.

Sin embargo, tenemos que señalar que el factor violencia repercute en los alumnos de sexto grado por ser vulnerables, debido a la etapa en que viven. La violencia dentro de la escuela puede ocurrir entre un individuo y otro, entre grupos o implicar a un conjunto escolar y aun a la institución en su totalidad. Algunos especialistas han expuesto que la violencia en un grupo escolar se presenta con mayor probabilidad cuando en este predominan las sanciones o las formas disciplinarias rígidas como principales formas de control si el maestro o la maestra sobre sus estudiantes y cuando el profesor o la profesora no son capaces de lograr un liderazgo basado en el fomento del trabajo en equipo para integrar al grupo. Por lo que la clasificación de la violencia es de suma importancia reconocerla en todas sus formas, tipos y modalidades, parte de considerar acciones muy localizables que evidencian la vía por la cual se ejerce la violencia o el lugar, institución o medio en que esta ocurre. Así será física si se trata de golpes, o económica, si consiste en controlar el ingreso o percepciones, en ambos casos surge la reseña de la violencia; en cambio si identificamos si es violencia familiar, social o escolar, estaremos poniendo el énfasis en su localización o medio, no bastan para evaluar su impacto, por que, al centrarse solo en acciones, se pierden los diferentes significados, que desde el punto de vista de género toman las modalidades de la violencia a partir de los contextos donde esta se produce.

Por ejemplo es muy importante señalar una problemática escolar hoy en día de las agresiones a los menores y mejor conocida como el fenómeno (bullyng), el cual es un fenómeno interpersonal injustificada que ejerce una persona o grupo contra sus semejantes y que tiene efecto de victimización y violencia en la persona que lo recibe. Se trata estructuralmente del abuso de poder del mismo modo se denomina “acoso escolar” y puede presentarse en diferentes tipos de maltrato físico y lo psicológico pero de manera deliberada y continua y con el objetivo de someter o asustar a otro niño.

Estas acciones son comunes hoy en día en todas las escuelas y se delimita en los alumnos de grados superiores, sobre todo los de sexto grado quienes son los que llegan a someter a los más pequeños. Por lo tanto, resulta indispensable analizar y cambiar los estereotipos de genero y las practicas culturales que generan (basadas en prejuicios y costumbres que a su vez los fortalecen) como primera medida para prevenir y suprimir la violencia.

En el entramado de las relaciones interpersonales que se establecen entre los alumnos, suelen momentos que generan ansiedad y frustración. Estos sentimientos, como hemos apuntado cobran especial fuerza en aquellas situaciones en las que aflora cierto grado de violencia y agresión. Ansiedad en los sujetos que sufren malos tratos y frustración, también en aquellos que actúan como observadores sin saber qué hacer, no para resolver el conflicto, sino incluso, para frenar la escalada de violencia.

Por otra parte, el modelo social que proporciona la sociedad en su conjunto, y especialmente la familia, unido al apoyo o rechazo que experimenta cada individuo en su grupo de compañeros, con la entramada red de relaciones que se genera en cada grupo social, ejercen una influencia directa sobre el comportamiento y las tendencias agresivas. No solo las conductas activas están moduladas por el grupo, sino también las pasivas.

Por ejemplo, cuando un sujeto recibe las agresiones de otro de manera sistemática, y llega a ser víctima habitual, no lo es solo de los ataques de su agresor, sino que parece que, en general, el clima social en el que vive se vuelve contra él.

Curiosamente al agresor le ocurre algo semejante, ya que percibe sus entornos, individuos y ambiente, se encuentran las causas de los comportamientos de agresión y victimización en los grupos de iguales.

En sentido amplio, se debe interpretarlas desde la perspectiva del sujeto como elemento de un grupo social que se encuentra inmerso en un determinado contexto.

Los estudios de campo evidencian la escasa trascendencia del sufrimiento de la víctima al resto del grupo escolar, ya que por lo general, parece que se percata de la situación demasiado tarde y, cuando lo hace no suele brindar apoyo a la víctima ni elementos para su solución. Es más cuando la situación llega a conocimientos de los adultos, estas suelen reaccionar buscando como castigar al agresor y, en su casa, como librarse de él, pero rara vez como ayudar a la víctima. Es absolutamente necesario tomar conciencia, lo antes posibles, de estas situaciones y tratar en la medida de lo posible, frenar el avance de la influencia del agresor en las actitudes del grupo y especialmente prestar la ayuda precisa a la víctima.

Las estrategias para la detención precoz de las situaciones de agresión y victimización entre escolares se sitúan en tres colectivos claramente definidos y a la vez completamente: los profesores, los alumnos y los padres, en quienes se centra la problemática y de ahí también debe surgir la decisión de buscar soluciones y ponerle un freno a la violencia escolar, sobre todo en los alumnos de sexto grado que por las condiciones en que se sitúan su estabilidad siempre está en riesgo por lo consecuente en su mayoría suelen resultar los agresores.

La búsqueda de soluciones para erradicar la violencia en las escuelas, es una tarea de todos (Maestro, Alumnos, Padres), para poner las condiciones de una escuela saludable, libre de agresiones y conflictos que desarrollen alumnos y alumnas saludables en todas los aspectos.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ, B.J. Manual de prevención de Violencia intrafamiliar, trillas, México, 2006.

ANIDOS M. Violencia en la familia, cumen, Argentina, 2005.

CASILLAS, A. En mi Familia se bebe mucho, adictos, comprendió, México, 1998.

CATALÁN Díaz J. Educación en valores es clave para evitar la violencia escolar, trillas, México, 2006.

BRITES DE VILA G.M.M., Los adolescentes sufren violencia, Bonum, Argentina, 2005.

CEROZO R. F. La Violencia en las aulas, pirámide, Madero, contraportada, México, 2001.

DUBET F. Escuela, Sociología, Biblioteca Pedagógica, Losada, Buenos aires, 2002.

DE LA BARRON S. Participación en la sociedad, Forma Cívica y Ética 2., Santillana, México, 2001.

DR. LAMMOGLIA E. La violencia está en casa, de bolsillo, México, 2007.

DR. LAMMOGLIA E. Autoestima o violencia, de bolsillo, México, 2007.

ECHEBURVA E. Manual de violencia familiar, siglo XXI, Madrid, 1998.

E. MACCOBY E., Los efectos de la televisión en los niños, revista INEA, México, 2003.

- FERNÁNDEZ, I. ET AL. Violencia en la escuela y en el entorno social. Una aproximación didáctica, CEP de Villaverde, Madrid, 1991.
- GOBIERNO FEDERAL, La Escuela, manual del factor preventivo, progreso, D.F. 2009.
- MELERO Martín, J. Conflictividad y violencia en los centros, Siglo XXI Madrid, 1993.
- ORTEGA RUIZ R. Adaptación al medio Trillas, México, 2004.
- OLWEUS E. Intimidar, dominar a los niños y adolescentes a otras personas Trillas, México, 2009.
- OLWEUS E. Lastiman a gente verbalmente y físicamente Trillas, México, 2009.
- PARDO DE ARAUJO C. Acerca del niño problema, cero en conducta, Trillas, México., 1989.
- RODRÍGUEZ G. Niñez en riesgo, La jornada, México, 1999.
- RAMIREZ J. las practicas crianza infantil, la jornada, México, 2001.
- SEP, Vida en familia, los libros de Mamá y Papá, Trillas, México, 2000.
- SEP, Violencia en la familia, los libros de Mamá y Papá, Trillas México, 2000.
- SEP, INEA, violencia, folleto, Trillas, México, 2005,
- SEP, Adicciones, Trillas, México, 2002.
- SEP, Cuidado con las adicciones, los libros de Mamá y Papá, Trillas, México., 2000.

SEP, Definición de la pubertad y adolescencia, Forma Cívica. 4 Ética, Sexto Grado,
México, 2008.

TRUFFAUT F. La escuela actual forma individuos la jornada, México, 2001

VAMOS México, snte, la pre adolescencia, el niño de cuarto a Sexto Grado, guía de
padres, edit. Infantil y Educación, México, 2002.

[http://213.0.8.18/portal/Educantabria/RECURSOS/Materiales/Biblestinv/Revistas_Co
nvivencia_disciplina_preencion_violencia_MJDAguado.pdf](http://213.0.8.18/portal/Educantabria/RECURSOS/Materiales/Biblestinv/Revistas_Co
nvivencia_disciplina_preencion_violencia_MJDAguado.pdf).